

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Propongamos valores, vivamos la misericordia y el amor del Señor 1429
- Un "sí" explicado con cinco retratos 1432
- Camino de verdad, vida, fraternidad, paz y creatividad 1436
- Contempla la familia en Belén 1441

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 1445
- I Jornada diocesana de la discapacidad 1449
- Misa Inmaculada Concepción 1455
- Misa por Monseñor Echevarría 1459
- Misa del Gallo 1463
- Misa de Navidad 1468
- Sagrada Familia 1474

VICARÍA GENERAL

- Colectas Imperadas para el año 2017 1479

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1480
- Defunciones 1483
- Sagradas Órdenes 1485
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 1486
- Actividades Cardenal-Arzobispo de Madrid. Diciembre 2016 1487

INFORMACIÓN

- Sagradas Órdenes en el año 2016..... 1494
- Sacerdotes incardinados en el año 2016 1496
- Sacerdotes fallecidos en el año 2016 1497

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Nombramientos 1499
- Cesos 1500
- Defunciones 1501
- Actividades Sr. Obispo. Diciembre 2016 1502

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta para felicitar la Navidad a los fieles diocesanos 1509
- Carta a los discípulos misioneros que han participado en la Gran Misión Diocesana ... 1511
- Decretos 1513

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Defunciones 1518

Conferencia Episcopal Española

- El Santo Padre agradece el gesto de adhesión de los obispos españoles 1519
- Felicitación al Papa Francisco en su 80 cumpleaños 1521
- Condolencias al embajador alemán, al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana y al arzobispo de Berlín 1522

Iglesia Universal

- Mensaje Urbi et Orbi 1523

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXIV - Núm. 2896 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

CARTAS

**PROPONGAMOS VALORES,
VIVAMOS LA MISERICORDIA
Y EL AMOR DEL SEÑOR**

El tiempo de Adviento es una gracia inmensa que el Señor nos concede a través de su Iglesia para agrandar el corazón y ver con más intensidad la necesidad de acercarle a nuestra vida y de hacerle sitio en esta historia que construimos los hombres. De tal manera que, quienes creemos, aportemos a esta historia que hacemos los hombres aquello que solamente el Señor y quienes ponen la vida en sus manos dan gratuitamente a este mundo: regalando, dando rostro humano y haciendo presente el Amor y la Misericordia de Él con obras y palabras. En este sentido, cuando pensé en la audacia que hemos de tener los discípulos de Cristo, y que nos viene urgida en este tiempo de Adviento, me dije a mí mismo: ¿por qué no proponer valores, vivir la misericordia y el Amor del Señor? Y se me ocurrió meditando esa página del Evangelio que tantas veces hemos leído y escuchado: la Visitación (cfr. Lc 1, 39-45). Nunca perdamos la capacidad de soñar. Nunca tengamos la tentación de creernos que tenemos todo, entre otras cosas porque es mentira. Siempre hay vacíos. El problema es creernos llenos, es entonces cuando dejamos de soñar. Soñemos que el mundo se puede cambiar y que todo depende de lo que tengamos en nuestro corazón.

La Santísima Virgen María nos enseña a soñar desde el corazón del Evangelio. ¡Qué fuerza tiene en su vida la propuesta que Dios le hace a través del ángel para dar rostro a Dios! ¡Qué hondura alcanza en su existencia el saber que "para Dios nada hay imposible"! Cuando se cree en esto, se comienza a soñar; pero, además, se comienza a ver que no es un sueño irrealizable, que Dios nos acompaña y lo hace realidad con su gracia y con su fuerza, a pesar de nuestros límites. Dios quiere que tengamos y propongamos valores grandes, esos que hacen del mundo una gran familia; que nos situemos viviendo su misericordia, porque nadie sobra, todos somos necesarios, todos somos hijos de Dios; y, por otra parte, que el amor del Señor sea nuestra fuerza, nuestra enseñanza, nuestra arma para cambiar este mundo.

¿Qué nos enseña la Virgen María en este camino que hace para visitar a su prima Isabel? 1. Aprendamos a salir al mundo por los caminos reales que tiene; 2. Sorteemos las dificultades, pero no de cualquier manera; 3. Llevemos la presencia de Dios y hagamos sentir a quienes nos encontramos por el camino.

1. Aprendamos a salir al mundo por los caminos reales que tiene: se trata de encontrarnos con todos los hombres. Dios ha venido a encontrarse con todos. Quienes creemos en Él tenemos la tarea de salir e ir a todos. ¡Qué belleza tiene la salida de María! Después de saber que va a ser Madre de Dios, que ya en su vientre está Él, sale. Marcha aprisa y atraviesa una región montañosa. Ella nos enseña a no estar satisfechos y encerrados en nosotros mismos. Nos alienta a salir y dar satisfacción a los demás, aunque para ello tengamos que hacer caminos nada fáciles. María, cuando se hace vasija que contiene a Dios, observa todo lo que les falta a los hombres. Ve que lo que más hace falta es curar, librar, liberar, hacer el bien, descubrir la belleza que tiene la vida cuando Dios se aproxima a todas las situaciones de los hombres. Las circunstancias más negras, más tristes, nos deben hacer salir a los caminos de los hombres para hacerles ver la dignidad que tiene todo ser humano como imagen real que es de Dios. Estar en el camino para liberar a quienes padecen, conscientemente o no, la esclavitud. María se puso en camino y, llevando a Dios en su seno, enseñó solidaridad con todos los hombres, pues quien llevaba en su vientre venía para salvarnos a todos, para devolvernos la dignidad. María iba por el camino llevando paz, haciendo paz, dando ejemplo de paz. Llevaba a la Paz misma, llevaba el Reino de los cielos, que es Cristo mismo.

2. Sorteemos las dificultades que nos encontremos en el camino, pero no de cualquier manera: hay que hacerlo como Dios mismo nos enseña y como la

primera discípula del Señor lo hizo. No se quejó ni de las distancias ni de las dificultades. Como buena mujer que tantas veces habría meditado la Escritura, sabía que el Dios que la había pedido la vida para tomar rostro humano había recibido numerosas quejas del pueblo de Israel en muchos momentos, pero su respuesta era la misericordia. Seguro que había meditado muchas veces lo que el libro del Éxodo nos cuenta cuando narra las quejas del pueblo de Dios en Egipto: llora porque es esclavo en Egipto, y Dios lo libera; más tarde, en el desierto se queja porque no tiene que comer, y Dios envía codornices y maná. Pero las quejas no cesan. Moisés hace de mediador entre Dios y el pueblo, y también se quejó a Dios. Pero Dios tuvo paciencia, que es una dimensión esencial de la fe. María atraviesa el camino fiándose de Dios, con la misma paciencia de Dios. ¡Qué maravilloso resulta ver y contemplar la travesía de María por el camino de la vida, acompañada por lo esencial, lo más bonito, lo más importante, que es vivir en una confianza absoluta en Dios, que la hace compartir la alegría que llevaba en su vida y saborear el sentido que tiene la vida!

La travesía de María lo es de testimonio, de consejo, de advertencia, de enseñar a no sentirnos nunca superiores a los demás. Es la travesía que nos hace volver a entrar en nosotros mismos para verificar si somos coherentes o no, es decir, si damos lo que debemos dar a los demás. María da presencia de Dios.

3. Llevemos la presencia de Dios y hagamos sentirla a quienes nos encontremos por el camino: la entrada de María en casa de Isabel y su saludo es provocador de algo nuevo, diferente. Nos lleva a descubrir, como pasó con Isabel, que María es mensajera de otros valores, de un modo de amar diferente, pues es incondicional el amor misericordioso de Dios. Y proclama que el arma que va a entregar Dios a los hombres para vivir y hacer vivir es diferente: se trata de Dios mismo, que viene y se quiere hacer presente en nuestra vida, desea conquistar nuestro corazón, igual que hizo a través de María con Isabel, a quien la presencia de Dios le hizo ver lo esencial: "¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá". Por otra parte, la presencia de Dios: "en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre"; un niño que aún no había nacido percibió la presencia de Dios. María siempre invita a llevar la presencia de Dios y hacerla sentir a todos los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

UN 'SÍ' EXPLICADO CON CINCO RETRATOS

(12 al 18 de diciembre de 2016)

El ser humano busca insaciablemente la felicidad, la salvación, "estar a gusto", "aposentarse", "tener sitio" y "sentirse amado", "siempre espera", "vitalmente está orientado al futuro"... Y el ser humano que mejor nos lo hizo percibir es la Virgen María, retratada de formas tan diferentes en todas las latitudes de la tierra, querida incluso por quienes no son cristianos. ¡Cuántas advocaciones hay de la Virgen María! ¡Cuántos títulos! Todos ellos destacan una manera de ver la belleza que alcanza esta mujer y que, como os he comentado en más de una ocasión, se explicita en su grandeza máxima cuando dice a Dios: "Hágase en mi según tu Palabra", cuando en la libertad máxima decide decir sí a Dios. Es un sí que, en este mundo creado por Él, origina adhesión al Señor. Genera fe y la esperanza anhelada en el corazón humano, que se ve cumplida en la Virgen, así como amor, entrega y fidelidad. Genera la fuerza para cambiarlo todo sin que nadie de los que están a mi alrededor sobre o tenga que ser eliminado, sino todo lo contrario: les da vida, fuerza, aliento, confianza y posibilidades reales.

¿No es este sí el que tenemos que acoger y vivir todos los hombres? Es un sí que nos ensancha la mirada, que nos lleva a hacer esfuerzos de reconciliación, de convivencia y de maduración. ¿Estamos dispuestos todos a buscar la palabra verdadera que lleva a acciones concretas y que, por tanto, confiere dignidad a un pueblo, sin engaños, adulaciones ni chantajes? Es todo un programa de vida. De alguna manera, es una constitución que se nos regala y que, además, el Creador inscribió en el núcleo de la existencia del ser humano. Cuando los hombres habíamos olvidado o relegado lo que Dios nos dio, Él eligió a María, preservándola de todo pecado, para que mostrara el rostro verdadero del hombre y el rostro verdadero de Dios en Jesucristo.

A través de mi vida, me he acercado especialmente a cinco retratos de esta mujer, que esta semana os entrego e invito a contemplar:

1. El retrato de María como la Bien Aparecida, o combatir la timidez: Con este retrato contemplé a nuestra Madre desde el inicio de mi vida hasta que me nombraron obispo. Muchas experiencias pude tener mirándolo, pero quizá la mayor fue la alegría de sentirme querido por Dios. Ciertamente en este retrato de la Virgen, la Bien Aparecida, he visto cómo Ella acercaba el saludo del ángel a mi vida. Y así me hacía sentir su gozo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". El gozo de la alegría de sentirme querido por Dios, de saber que Él contaba conmigo, como con todos los hombres, para mostrarles que los ama.

2. El retrato de María como Santa María Madre, o tomar consciencia de uno mismo: De la definición del hombre se deriva todo. Cinco años en Orense contemplando a la patrona, Santa María Madre, me hicieron dar muchas vueltas a mi corazón y a mi vida. En el momento más sublime, cuando está dando la vida por nosotros en la Cruz, Jesucristo nos dijo a todos los hombres: "Ahí tienes a tu Madre". De la consciencia que uno tenga de sí mismo procede toda su fuerza. Saber que tenemos una Madre que nos dice: "Haced lo que Él os diga" es recordarnos que no nos basta la civilización del cemento y de los placeres, que somos descifrables, que somos capaces de amor, de bondad, de sacrificio, de santidad, pero también de todo lo contrario, de maldad, de egoísmo, de pasión, de corrupción... Dios nos dio una Madre que nos ofrece la mano y nos indica el camino.

3. El retrato de María como la Santina de Covadonga, o el afán de búsqueda y conquista: En esta advocación he descubierto lo que es ser discípulo-misionero. Siete años contemplando este retrato. No somos discípulos sin un encuentro

radical con Jesucristo, que nos lleva a una salida de nosotros mismos para comunicar a los demás lo que el Señor hace en nosotros. La Santina nos lleva a dejar el aburrimiento que no solamente se produce por la desocupación, sino por una ocupación mal formulada. Y nos invita a entrar en la realidad con la riqueza que es Jesucristo para llenar necesidades, con la claridad que Él nos entrega para eliminar oscuridades, con el misterio de su vida en nuestra vida que es provocador de generosidad, de entrega, de servicio y de amor a todos sin excepción. Junto a la Santina, surge siempre la pregunta: ¿qué dirección tengo que tomar? Porque en la contemplación de este retrato se manifiestan dos direcciones: una interior, de encuentro con Cristo, y otra exterior, de anuncio de Cristo y de conquista por amor a los hombres.

4. El retrato de María como Mare de Déu dels Desamparats, o el compromiso de servir a los que más necesitan: Su retrato nos invita a una devoradora manera de vivir aquello que tan bellamente nos decía san Agustín: "He aquí el amor, el amor del amor" (cfr. Confesiones, II, 2; III, 1). Nuestra Señora de los Desamparados nos impulsa a vivir con el deseo de entregar todo lo que necesiten los demás, de amparar como Dios mismo lo hace; es el deseo de Jesús para nosotros, y que su Madre mete en nuestro corazón si, como Ella, permitimos al Señor que entre en nuestra vida. ¡Cuántas veces, en los seis años de Valencia, junto a la Mare de Déu, sentí esta afirmación: deja que mi Hijo entre a tu vida, que la ocupe tal como te lo presento, con su Cruz también! Este retrato nos pone de cara a los hombres, amplía el radio de nuestra existencia y de nuestro compromiso. ¡Cuántos carismas que sirven a los hombres a través de la vida consagrada han surgido contemplando este retrato de nuestra Madre!

5. El retrato que ahora contemplo, Santa María la Real de la Almudena, o la tarea de mostrar en Ella lo que es la Iglesia, madre de misericordia, creadora de puentes y eliminadora de muros que separan a los hombres: ¡Qué bien y con qué gusto contemplo en Ella a la Iglesia! De María hemos recibido la Vida, que es Cristo. Si Dios es la Vida, es María la que le ha dado rostro humano; lo hemos conocido y nos lo ha entregado. Ella es imagen y figura de la Iglesia. Esto es lo que tiene que hacer la Iglesia. María nos enseña a amar, recordándonos con su sí que hay que dar la vida por todos los hombres, pues todos son hijos de Dios y por ello mis hermanos. María nos dice que la vida es sagrada; nos lo revela en toda su vida y nos lo muestra en la visita a su prima Isabel, cuando Juan Bautista, que estaba en el vientre de Isabel, salta de gozo ante Dios. María nos dice que el Señor nos ama, y lo muestra inclinándose sobre nuestra condición humana. Ella nos dice cómo Dios

nos acoge, nos anima, nos alienta, nos asiste, nos conforta. Y nos recuerda que Dios no descarta a nadie, que la Iglesia, como Ella, es Madre de todos, y por eso nos consuela y nos cuida, para que tengamos el corazón de su Hijo, y así todos los hombres puedan entrar en él. María nos dice que así como Ella fue puente, derribó muros, miró con amor a todos los hombres, también lo haga la Iglesia.

Cinco retratos que he contemplado a través de mi vida, y que os regalo para que los contempléis en este Adviento.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

CAMINO DE VERDAD, VIDA, FRATERNIDAD, PAZ Y CREATIVIDAD

(19 al 25 de diciembre de 2016)

Cuando se nos ofrece un camino donde brillan la verdad, la vida, la fraternidad, la paz y la creatividad, ¿cómo no tomarlo? ¡Cómo no hacerlo por el bien propio y por el bien de los demás! Es un camino de gran trascendencia para la humanidad. Deseo ofreceros una reflexión sobre este camino tan importante a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en todas las situaciones que vivís y a las que servís, en el mundo de la familia, de la cultura, de la educación, de la política, de la economía... etc.

Estamos ante una crisis cultural de proporciones insospechadas, que afecta a todas las dimensiones del ser humano, también a las relaciones entre los hombres y los pueblos. Podemos salir al paso de la misma para que lo sea de crecimiento y no de destrucción del hombre. No permitamos que desaparezcan valores humanos fundamentales y esenciales para la vida y la convivencia. La Iglesia desea responder con un esfuerzo insospechado a esta situación, aportando lo que le es más propio. Acoger a Jesucristo hace posible que desaparezcan las tinieblas de la miseria, la injusticia, los enfrentamientos y las guerras; que desaparezcan las negaciones que se

dan de las aspiraciones más legítimas para que subsista el ser humano: derecho a cuidar la salud, a la educación, al trabajo digno y estable, a participar plenamente en las responsabilidades civiles y políticas, a la no imposición a la fuerza por parte de grupos de dictaduras de todo tipo disimuladas y que ofenden la dignidad humana, que engendran conflictos hasta llegar a las armas, violencias, terrorismos, tensiones, inestabilidades, rivalidades... ¿No será posible tejer un mundo fraguado desde la Navidad? Como solía decir santa Teresa de Calcuta: "Es Navidad cada vez que permitimos a Jesús amar a los demás a través de nosotros".

A la luz del misterio de la Navidad, cuando se nos muestra el camino de la Encarnación, os invito a todos -y de forma especial a los cristianos- a que dejemos mover la vida para compartirla a la manera en que Dios mismo lo hizo: compartiendo esos valores evangélicos esenciales para la vida de los hombres y que han sido considerados derechos fundamentales de la persona, pero también reconociendo valores que coinciden y nos hacen vivir con más plenitud el mensaje de Cristo. ¡Cuántos hombres de todas las latitudes de la tierra quieren acoger valores evangélicos que están ausentes de su cultura, pero que ven que son esenciales para construir su presente y futuro!

Dios se nos regala. ¡Qué fuerza tiene ver en la Navidad que Dios no está lejos, sino que se acerca a nuestra vida e historia! ¡Qué alegría produce descubrir a un Dios que no es inaccesible y que desea ocupar nuestra vida! Se hace niño por nosotros y disipa toda clase de ambigüedades, y se hace prójimo y restablece la imagen de hombre que Él nos ofrece tener y dar. Se hace don para todos los hombres, se da a sí mismo, asume por nosotros el tiempo Aquel que está por encima del tiempo. Tengamos la valentía de abrir nuestro tiempo a Dios, pues quien es eterno descende a lo efímero del mundo y arrastra nuestro hoy pasajero a su hoy perenne. ¡Qué belleza! El más grande se puede hacer pequeño, quien es poderoso puede acercarse a nosotros, salir a nuestro encuentro para que podamos amarlo y conocerlo. Podemos ser semejantes a Él, podemos abrir nuestro tiempo a Dios. Así, aparece la paz, nace la alegría, surge la fiesta. En Belén se manifiesta al mundo la Luz que ilumina la vida, se revela el Camino que lleva a la plenitud a todo ser humano y a la humanidad entera.

Os invito a establecer un diálogo entre todos los hombres, atreviéndonos a dejarnos iluminar la vida por la Sabiduría nacida en Belén. Si alguno creyera que hay otras sabidurías que no anulen a la persona humana y que reconozcan todas las dimensiones del ser humano, que las presente. Hay que buscar salidas para todos

los hombres, que nadie quede descartado, que haya puentes y se rompan muros que nos hacen desconocidos e incapaces de diálogo -que es lo original y propio del ser humano-. Este diálogo tiene estos contenidos:

1. Entrar por el camino de la verdad (Mt 11, 1-5): Recuerdo una página del Evangelio contundente sobre este camino. Cuando Juan Bautista manda a sus discípulos a preguntar a Jesús: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?". Ante tantas necesidades de los hombres, ante tantos deseos de liberación, de llegar a tener lo más elemental en sus vidas, buscan y buscan. En esta búsqueda se presentan muchos mesías y con muchos mesianismos. Sabemos lo que producen. Sin embargo, el camino que propone Jesús es claro, provoca unas situaciones con tal novedad que nos hacen entrar por el camino de la verdad. La respuesta de Jesús a Juan nos lo dice: "Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven y los cojos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y los pobres son evangelizados". Cristo trae una novedad de tal hondura que genera que las relaciones entre los hombres sean nuevas; que sean de vida, de amor y de entrega de los unos a los otros; que sean de sanación, para ver más y mejor todos y a todos. ¿Estás dispuesto a entrar por este camino de la verdad?

2. Entrar por el camino de vida (cfr. Lc 1, 26-38): ¿Dónde se muestra el rostro más bello del ser humano? ¿Quién nos lo da y cómo lo hace? Necesariamente tengo que poner los ojos en la Virgen María. Ella es promotora de la Vida en plenitud. ¿Cómo? A) Da permiso para que Dios entre en su vida: no se siente obligada, condicionada, violentada. El que es Todopoderoso pide permiso a un ser humano para expresarle que quiere que la Vida entre en esta historia. La Virgen da permiso; B) entra en una conversación profunda: a través de la misma, Dios le muestra que Él tiene poder para hacer y provocar una Vida Nueva en esta historia "porque para Dios nada hay imposible"; 3) dice sí a dar con su vida rostro a la Vida que es Dios mismo. ¿Estás disponible para el camino de la vida?

3. Entrar por el camino de la fraternidad (cfr. Mt 2, 1-12): Dios creó todo lo que existe y puso frente a toda la creación al ser humano. Quiso que fuésemos y construyésemos una gran familia. La presencia de los Magos de Oriente en Belén manifiesta el deseo de fraternidad de todos los pueblos. Tal y como se nos han pintado los magos a través de la historia, eran de razas y culturas diferentes, pero todos buscaban a quien puede unirnos y hacernos familia. Solamente Dios logra el deseo que habita en el corazón de los hombres. Aunque a menudo hagamos lo

contrario, somos "imagen y semejanza de Dios" y siempre nace ese deseo de ser familia. Por eso esa pregunta de los magos: "¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo". Frente a ese deseo está el de poder que siempre rompe la fraternidad, se manifiesta el ansia de estar por encima de los demás. ¡Qué bien representado está por Herodes! Pues ante alguien que podía unir a todos los hombres en una sola familia, "al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él", quería deshacerse de Jesús. ¿Tu camino es de fraternidad o de ruptura?

4. Entrar por el camino de la paz (cfr. Lc 2, 8-20): ¡Qué belleza tiene la descripción de los pastores! ¿Quiénes eran? En general, según la tradición, eran hombres de poco fiar. El pueblo no los tenía en mucha estima, daban guerra. Pero precisamente a ellos es a quienes el Señor se presenta para darles y ofrecerles su Paz. Viviendo a su aire, a la intemperie, no teniendo más que el cielo arriba y la tierra abajo, Dios les envuelve con su claridad. A ellos les da la noticia de Quien trae la alegría, la paz a todos los hombres, de Quien cambia el corazón de todo ser humano y le hace vivir en la búsqueda de la paz y de la reconciliación. "Os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor [...] encontraréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre [...] apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad [...] Vayamos, pues, a Belén [...] Fueron corriendo y encontraron a María, José y al niño [...] se volvieron [...] dando gloria y alabanza a Dios". Aceptemos el don de la paz y ofrezcámoslo como Dios mismo nos lo da, como don para todos los hombres, que nos hace tener como arma solamente el amor de Cristo. ¿Tienes interés por el camino de la paz? ¿Qué haces para lograrla?

5. Entrar por el camino de la creatividad (cfr. Lc 1, 39-56): Todo encuentro con Dios nos hace salir, nos pone en camino. Un camino que tendrá sus dificultades siempre, pero a través del cual podemos ser creativos, dar vida, dar fuerza, dar oportunidad a quienes nos encontremos de que descubran la belleza de un Dios que nos llena de alegría y la fuerza de un Dios que desea hacer de nuestra vida un cántico nuevo que renueve todo lo creado. Así fue la vida de Santa María, nuestra Madre. La entrada de Dios en su vida, la aceptación de la propuesta de dar rostro a Dios, le hace salir de sí misma y ponerse en camino misionero. Un camino en el que provoca alegría. El canto de María es la expresión bella de la creatividad que provoca la presencia de Dios en la vida del ser humano: alegría, humildad, agradecimiento, dar a conocer las obras de Dios, su misericordia, sus proezas, su ayuda...etc. ¿Eres creativo? ¿Con qué arte?

En esta Navidad 2016, y al comenzar un Año Nuevo, queremos decirle a Nuestro Señor Jesucristo así: "Tú que has nacido en Belén, ven con nosotros. Entra en nuestra vida. Transfórmanos. Renuévanos. Haz que todos nosotros de madera, piedra o hierro, nos convirtamos en personas vivas, en las que tu Amor se hace presente y el mundo queda transformado, porque entramos por el camino de la Navidad, que es camino de verdad, vida, fraternidad, paz y creatividad". Amén

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

CONTEMPLA LA FAMILIA EN BELÉN

(26 de diciembre al 1 de enero)

Este viernes, 30 de diciembre, celebramos la Jornada de la Sagrada Familia. Muchas veces os he repetido que la familia es el tesoro más importante de un pueblo, es patrimonio de la humanidad. Pero es cierto que tiene afecciones, y que hay que poner todos los medios para curarlas y promover que cambie la vida y la historia de los hombres. La familia es sanadora de la humanidad, es imagen de Dios en su misterio más último, pues no es soledad sino familia. El Sínodo de los Obispos, fruto del cual el Papa Francisco nos regaló la exhortación *Amoris laetitia*, es una manifestación clara de que la Iglesia desea salir a los caminos por los que camina la familia y encontrarse con todas las realidades que esta vive. Solo así podemos ayudar. Este viernes, en la catedral de la Almudena, desde las 11:00 horas oraré con cada familia y recibiré a quienes lo deseen, para concluir con una Misa a las 19:00 horas.

La Iglesia es Madre que no se desentiende de sus hijos. Así lo hizo el Señor. Y su Cuerpo que es la Iglesia tiene que seguir sus pasos. ¡Qué proyecto más excepcional es la familia cristiana! Tiene una vigencia particular en un momento en el que

la crisis fundamental de nuestra civilización es de concepción de la persona. En la encíclica *Laudato si*, el Papa Francisco nos decía que la crisis ecológica es una crisis antropológica. La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un varón y una mujer, signo del amor de Dios para la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia.

Desde esta alianza de amor es desde donde se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad, junto con el compromiso de los dos por una sociedad mejor. ¡Qué fuerza tiene entender que el matrimonio es una realidad de amor! Y el amor crece, se consolida y se profundiza. El amor es una realidad dinámica. En el matrimonio cristiano sabemos que su gracia sacramental acompaña dinámicamente este crecimiento. Urge que profundicemos en el sentido originario del amor para recuperar su verdad y que este sea el eje fundamental del matrimonio y de la familia. El Papa Francisco desea recuperar el sentido originario del amor y por eso nos propone el himno de la Primera Carta a los Corintios.

Estamos llamados a trabajar en favor de la familia, pero hemos de poner en el centro el amor, es decir, el carisma mejor. Frente a la realidad de la división, de la ruptura, hemos de hacer todo lo posible para que las situaciones que engendran enfermedad a la familia desaparezcan. El ser humano necesita de casa, hospital, nido, que sepa dar esa medicina necesaria para hacer que la familia sea lugar de crecimiento, de humanización, que oferta todo aquello que necesita el hombre para salir a este mundo y construir la vida y la historia sin que nada lo amenace.

En este camino es muy importante dejarse "envolver por el amor de Dios". Estamos en Navidad y la Sagrada Familia adquiere un protagonismo especial. ¿Estáis dispuestas, queridas familias, a vivir según lo que dice san Pablo que es el amor?

El amor es paciente, servicial, no alardea, ni es arrogante. ¿Qué significa esto en nuestra vida? Que el amor no se deja llevar por impulsos y evita agredir, que tampoco exige que las relaciones sean celestiales. Que no podemos colocarnos en el centro. Que siempre tenemos una reacción dinámica y creativa con respecto a los demás. Que experimento la felicidad de dar. Que no hay lugar para sentir malestar por el bien del otro; que valoramos sus logros. Que nunca quiere aparecer como superior a los demás; que no se agranda ante los otros.

El amor no obra con dureza ni busca su interés, ni se irrita, ni lleva cuentas del mal, ni se alegra de la injusticia. ¿Qué consecuencias tiene esto en nuestra vida? Hay que sanar el orgullo. Nuestra lógica no puede ser sentirse más que los otros; no puede reinar la lógica del dominio. Nunca es duro en el trato pues detesta hacer sufrir a los demás. Nunca se detiene en las limitaciones del otro: sabe bien que el egoísmo, las tensiones y los conflictos atacan con violencia y hieren la comunión.

El amor se goza con la verdad, disculpa, cree, espera, soporta. ¿Qué consecuencias tiene en nuestras relaciones? Hay que alegrarse con el bien del otro y para ello es necesario que reconozcamos su dignidad. No podemos condenarnos a vivir con poca alegría; hemos de descubrir que se es más feliz dando que recibiendo. Hemos de ser contraculturales, que se traduce en ser personas que disculpamos todo, que tenemos confianza en el otro. El amor que confía, deja en libertad al otro, renuncia a controlarlo todo. Por otro lado, el amor no desespera del futuro; amor a pesar de todo.

Hay una página del Evangelio en la que contemplo lo que la Sagrada Familia provoca en quienes van a visitarla inmediatamente después de haber nacido Jesús. En el Evangelio de san Mateo se describe el anuncio a los pastores (cfr. Mt 2, 8-20). Sabéis muy bien que los pastores en el pueblo judío no eran hombres de gran prestigio, más bien eran marginados, e incluso en muchas ocasiones vivían de la rapiña y el robo, no eran hombres de fiar. Pero en la noche santa, aquellos pastores viven una experiencia singular, "la gloria del Señor los envolvió de claridad" y fueron invitados a ir a Belén. "Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño Jesús acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño". ¿Qué contemplan aquellos pastores? ¿Qué provocan Jesús, María y José en ellos y en nosotros?

1. Jesús: Contempla a hombres necesitados de amor, de sentido a la vida, de vivir haciendo el bien. Tú también eres pastor, en alguna ocasión o circunstancia lo hemos sido. Haciéndose Niño nos manifiesta, en la pequeñez, la grandeza de Dios y la belleza del hombre que se deja tocar por su ternura y amor. Nos provoca a vivir en la verdad de lo que somos: hijos de Dios y hermanos de entre los hermanos. Nos provoca a que descubramos que Dios nos ama. Se hace hombre y desea pasar por todas las etapas en las que se fragua la existencia humana. Con su silencio de niño recién nacido que no sabe, ni puede hablar, nos está enseñando a vivir con los otros incondicionalmente. Es Dios que ama y calla. Escucha lo que dicen quie-

nes contemplan, en este caso los pastores, y cómo se admiran todos. Se muestra y se revela a los sencillos y pequeños.

2. José: Contempla a un hombre de fe. Vive para Jesús y María. También en tu vida surgen miedos. A san José le había paralizado y atenazado el miedo, al tener la noticia de que su mujer iba a tener un hijo sin vivir con Ella. Pero escucha a Dios que le dice a través del ángel: "No tengas miedo". Es en la escucha de Dios donde se quitan los miedos y donde se genera y engendra esperanza. En la escucha de Dios, José encontró la dichosa salida como dice san Juan de la Cruz. Nunca quedemos en la duda; fiarnos de Dios, establecer una confianza con Él, es todo un camino para vivir la familia.

3. María: Contempla a la mujer que nos enseña como buena Madre a dar los pasos que son más necesarios para un encuentro profundo con Dios y hacer posible y viable con alegría y gozo la familia. Ella da permiso a Dios para que entre en su vida y designios. Tiene una conversación que le hace ver con claridad que "nada hay imposible para Dios". Quizá María percibe esta realidad en aquellos pastores que cambian su vida por unas palabras muy sencillas: "Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". María toma una decisión que cambia la historia. Dejemos que entre Dios en nuestra vida. Hagámoslo al estilo y manera de nuestra Madre: "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra".

La Familia de Nazaret espera que sigas sus huellas. Ten presentes siempre las provocaciones que te hace esta familia. Cada miembro te pide algo diferente, responde con prontitud y alegría. Ama con el amor mismo de Dios, que se aprende contemplándolo y pasando largas horas de conversación con Él.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro Sierra, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(2-12-2016)

Esta noche, yo os pediría algo: que entrásemos en aquello que san Ignacio decía. Vamos a hacer una composición de lugar. Imaginaos por un instante que yo soy Juan Bautista. Pero el Señor está ahí. El Señor está ahí. Imaginaos también que esta tierra y este mundo lo que más necesita es tener esperanza. El siglo pasado que hemos vivido ha sido tremendo. Solamente pensar en la primera Guerra Mundial, donde murieron 25 millones de personas; en la segunda Guerra Mundial, 50 millones entre soldados y gente civil. Los maltratos, los genocidios... Un siglo tremendo. Un siglo donde es verdad que eso que hablamos ahora de la aldea global ya se veía. La radio, la prensa, la televisión, internet... todos los medios de comunicación social nuevos nos han comunicado a todos los hombres. Sí: estamos en una aldeíta pequeña, en la cual observamos los lugares y las situaciones donde hay dolor, hay lucha... El Papa Francisco nos está hablando ahora mismo de la tercera Guerra Mundial, que está hecha por etapas y en lugares determinados, en franjas determinadas, pero existe: muere gente... Hay que dar esperanza a este mundo.

Y lo mismo que Juan Bautista, yo os diría hoy que miraseis a quien da la esperanza: a Jesucristo. Y lo mismo que Juan Bautista, yo quiero deciros

tres dimensiones por las cuales, si las acogemos en nuestra vida, se puede dar esperanza.

Primero: convertíos. ¿A qué? ¿A quién? ¡Miradle! ¡Contemplad a Jesucristo! Juan Bautista decía: está cerca el reino. Y el reino es Cristo. El reino es la verdad: la verdad del hombre, la verdad de Dios, la verdad de las relaciones entre los hombres. "Amaos los unos a los otros como yo os he amado". "Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos". "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". El reino es la justicia, el reino es la bondad. Y está ahí.

Esta noche habéis hecho esta movida, que decís vosotros, para situaros ante Jesucristo, para dar una versión nueva, diferente: la versión de Dios que Él quiere que tenga el hombre, y que nos ha sido revelada, manifestada y expresada en Jesucristo nuestro Señor. Por eso, os decía: hagamos la composición de lugar. Yo quiero esta noche ser Juan bautista para vosotros: convertíos al reino, a Cristo, a quien os dice a vosotros como jóvenes que un mundo puede ser distinto.

La carta pastoral que esta semana os escribo la titulaba así: "Sed protagonistas de la esperanza en esta historia". Seamos protagonistas. Pero de esa esperanza, que el único que la trae y la da es Jesucristo. Convertíos. Demos una versión nueva, diferente, a nuestra vida. Porque dando una versión nueva a nuestra vida se la estamos dando al mundo, a los hombres. Cómo no invitaros yo, a vosotros, que sois jóvenes... A algunos de vosotros seguro que el Señor os llama y os dice: dedicad la vida entera a animar a los hombres a dar la versión. Lo mismo que yo estoy haciendo ahora con vosotros. ¿Por qué no sacerdotes?.

Cuando hay urgencias, cuando hay catástrofes, se piden voluntarios. Pues, queridos amigos: Cristo pide voluntarios para dar esperanza, Cristo pide hombres y mujeres que presten sus vidas para dar esperanza, para manifestar su reino. Es verdad que se puede hacer de muchas maneras, por supuesto siendo siempre discípulo como Él; pero hay circunstancias en las que se pide a personas concretas que radicalicen absolutamente la entrega a nuestro Señor en este mundo.

Segundo: Juan Bautista -soy yo, ahora- os dice "preparad el camino" Y ¿quién es el camino? Ahí lo tenéis: Cristo. ¿Y cómo es su camino?... Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y salieron unos ladrones; le molieron a palos, le dejaron medio muerto, y pasaron por allí muchos... Solo uno, que además no era

judío, sino samaritano, se paró, se agachó, lo miró, le curó las heridas, lo vendó, lo puso en su cabalgadura y fue andando, y al otro le puso cómodo; no lo abandonó: lo llevó a una posada para que lo siguiesen curando y atendiendo, y además le dijo al posadero: no me olvido de él, te le dejo y gasta lo que sea, que yo volveré a pagar. Preparad el camino. Sí. Esto es encontrarse con el camino: ser Jesucristo. Porque el samaritano es Cristo. Jesucristo es el samaritano. Y el que está tirado ahí, en el suelo, es tanta y tanta gente como podríamos ver ahora, si salimos por las calles de Madrid. Esos que vemos... Pero cuánta gente está triste, sola, sin dar sentido a su vida; quizá tiene mucho pero está aburrida, tiene todo pero está tremendamente aburrida y vacía por dentro. No es feliz. Y otros no tienen nada: también están tirados, abandonados. Demos esperanza. Demos esperanza. Salgamos. Preparad el camino, queridos amigos.

Y, en tercer lugar: dad fruto. Nos decía el Evangelio: dad fruto. Si os habéis dado cuenta, ese fruto que pide es la conversión. No os hagáis ilusiones. ¿Cuál es el fruto? Pues ser rostros de Jesucristo, ser rostros de Jesús. ¿Y qué es ser rostro de Jesús? Pues mirad: una casa, vuestra casa, vuestra vida, se puede construir sobre roca o sobre arena; si se construye sobre arena, cualquier viento que venga te derrumba la casa, caéis: falsas ilusiones, ofertas que os pueden hacer... Mirad, que así sois felices, mirad... O de fiesta: vamos a... Mirad, amigos. Se puede construir la vida sobre roca, y la casa -venga lo que venga-, no se cae. Habrá momentos de dificultad, habrá momentos de lucha, pero la casa venga lo que venga no se cae: aguanta, resiste, no se tambalea, porque está construida en Cristo. Y así se da fruto. Así cambia este mundo. Si se entrega esperanza a esta tierra.

Pero, claro, os vuelvo a decir lo de antes: tiene que haber gente que nos anime a todo esto. Hombre, yo soy muy mal Juan Bautista, no acabo de ser como Juan Bautista, pero os estoy animando. Quizá en todo el día no hayáis escuchado estas palabras, ni siquiera en toda la semana... Convertíos a Cristo. Preparad el camino: sed samaritanos, como el gran samaritano que es Cristo. Dad fruto. Plantad vuestra vida en roca: no os caigáis. El Señor nos alienta siempre: yo os animo.

Este verano yo pensaba en vosotros. Y pensando en vosotros, los jóvenes de Madrid, se me ocurrió pasar las vacaciones haciendo un libro para vosotros que es interactivo: yo digo, pero tenéis que decir vosotros. Búscate en mí. Que tiene que ver con esto que os acabo de decir. Consiste fundamentalmente en tres grandes catequesis que fueron, dos de ellas, las grandes catequesis que se daban al inicio del cristianismo: el Padre nuestro y el Credo. Y he metido el Ave María, porque me

parece que también es importante para nosotros. Tres capítulos que, si los leéis, exigen respuesta, de tal manera que en función de la respuesta yo podré escribir otro libro.

Buscaos en el Señor. Buscaos en Jesucristo. Búscate en mí es una palabra de Teresa de Jesús. Es una palabra que ella oía cuando no sabía qué hacer. Búscate en mí. Convertíos, preparad el camino, dad fruto. Junto a Jesucristo, vamos a pensar esto unos momentos.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA I JORNADA DIOCESANA DE LA DISCAPACIDAD

(3 de diciembre de 2016)

Querido José Luis, vicario episcopal de Pastoral Social; queridos vicarios episcopales; querido Víctor y miembros de la comisión de discapacidad; queridos hermanos sacerdotes, queridos diáconos, seminaristas. Queridos hermanos y hermanas todos.

La Iglesia siempre es puerta de participación para todas las personas. Para todas. Porque, aunque con capacidades diferentes, todos tenemos la misma hechura de Dios. Y es responsabilidad también de los pastores, de todos los agentes de pastoral, asegurar que la puerta de la Iglesia esté siempre abierta para todos: en todas las comunidades cristianas, en las parroquias, en todas las instituciones de la Iglesia.

Pensad qué elemento tan importante y primordial para construir esta paz - en este mundo y en esta tierra, que tantas dificultades tiene para crearse- es promover la igualdad de los hombres, promover la reconciliación, promover en definitiva

eso que el Papa Francisco nos está invitando a hacer: la cultura del encuentro. Y un elemento primordial es el reconocimiento de la igualdad de las personas humanas, que nace de la misma dignidad trascendente: aunque tengamos capacidades diferentes, pero todas ellas complementarias y necesarias. En este sentido, la igualdad es un bien de todos; es un bien inscrito en esa gramática natural que se desprende del proyecto divino de la creación, un bien que no se puede desatender ni despreciar sin provocar graves consecuencias que ponen en peligro la convivencia entre los hombres. Por eso, esta tarde, aquí, en esta catedral, queremos expresar juntos, con capacidades diferentes, que promover la igualdad de los hombres es algo en lo que apostamos con nuestra vida. Pensad que el respeto de los derechos del hombre pasa necesariamente por evitar que se debiliten todos los que tiene el ser humano como imagen de Dios que es. Por eso, para todos nosotros, pasa por edificar la cultura del encuentro, o esa cultura de la misericordia que en definitiva es la cultura donde está presente el amor mismo de Dios. Que Dios os pague, queridos hermanos, a todos los que hacéis posible esto con vuestra contribución a la edificación de esta cultura que se pone al servicio de todos y construye la familia humana.

El amor al prójimo no se puede delegar a nadie. El Estado, la política... con la solicitud por los demás necesaria para la situación social, no pueden sustituir el amor al prójimo. El amor al prójimo requiere siempre el compromiso personal, para el cual ciertamente se deben crear las condiciones generales favorables. Gracias a este compromiso, la ayuda mantiene su dimensión humana y no se despersonaliza. Vosotros, y todos los que estamos aquí, no tapamos agujeros. Con este encuentro no queremos tapar ningún agujero: queremos hacer una red social en la que todas las personas, con las capacidades diferentes que tenemos, todos juntos, de verdad contribuyamos a dar rostro humano y rostro cristiano, el rostro de Cristo en esta sociedad.

Todos los hombres necesitan ser valorados. Absolutamente todos. Todos necesitamos que nos digan: te necesito, tú eres capaz, cuánto bien nos hace tu vida. Precisamente, hermanos, en su sencillez, estas palabras nos remiten de modo indirecto al Dios que nos ha querido a cada uno de nosotros, y que a cada uno ha dado una tarea personal; que necesita a cada uno de nosotros, y espera además que contribuyamos con esta tarea que según nuestra capacidad hacemos en favor de todos.

Comprometámonos por amor con todos en la diversidad de capacidades. El sí a un compromiso es una decisión que nos hace libres y nos abre a las

necesidades de los demás; a las exigencias de la justicia, de la defensa de la vida y de la salvaguardia de la creación, como dice el papa Francisco. En este compromiso entra en juego la dimensión clave de la imagen cristiana de Dios y del hombre, es decir, el amor a Dios y el amor al prójimo. El amor a Dios se expresa en el amor al prójimo, y el amor al prójimo debe expresar el amor que tenemos a Dios.

Hermanos y hermanas: en este día, que me gusta más denominar día de las capacidades diferentes que día de la discapacidad, comprometámonos con una cultura de las capacidades diferentes. Nadie sobra. Dios quiere personas que amen como Él. En el siglo XIV así lo decía un teólogo, Scoto: quiere personas que amen como Él, nos quiere a nosotros que amemos como Él, que nos necesitemos los unos a los otros.

El compromiso gratuito tiene mucho que ver, hermanos, con la gracia. Una cultura que quiera contabilizarlo todo y pagarlo todo, que sitúa la relación con los hombres en una especie de corsé de derechos y deberes, gracias a las innumerables personas comprometidas gratuitamente experimenta que la vida es un don inmerecido; experimentamos la verdadera verdad del ser humano y la verdadera necesidad de sentirnos -los que con capacidades diferentes construimos este mundo- necesitados los unos de los otros. Amemos gratuitamente.

Hemos recibido gratuitamente de Dios la vida, hemos sido liberados gratuitamente de ese callejón sin salida del pecado y del mal que a veces nos hace hacer descortes en la vida. Hemos salido, y el espíritu con sus múltiples dones nos ha hecho ver que el amor es gratuito, que no se practica para obtener otros objetivos. Quien es capaz de amar reconoce precisamente que de ese modo también es ayudado. Poder ayudar no es un mérito, no es motivo de orgullo: es gracia que nos ha regalado Dios haciéndonos a su imagen y semejanza. Transmitamos gratuitamente, con nuestras relaciones, con servirnos los unos a los otros, lo que hemos recibido; entremos en esta lógica de la gratuidad, que está por encima del simple deber y del simple poder moral; sirvamos, hermanos, a la dignidad del ser humano.

El compromiso es un servicio que se fundamenta en el hecho de haber sido creados, como os decía antes, a imagen y semejanza de Dios. Todos los que estamos aquí. Ya en el siglo II un gran santo, san Ireneo, decía que la gloria de Dios es el hombre que vive y la vida del hombre es la visión de Dios. Y quien ayuda a dar vida al hombre ayuda a dar la visión del Dios cristiano. Queridos hermanos, puesto

que necesitamos tener la mirada de Dios, la mirada de Jesús nos transmite el amor que debemos tener a todos. Las personas nos tenemos que comprometer gratuitamente en el aprecio al prójimo simple y llanamente, como os he dicho, por ser imágenes de Dios. Todas las personas nos recuerdan la dignidad del hombre, y suscitan en nuestra vida alegría y esperanza. Por eso, queridos hermanos, demos gracias a Dios. Tenemos necesidad del amor.

Hay una página del Evangelio que nos señala que el amor al prójimo no se puede delegar; está al servicio de todas las instituciones civiles, pero nunca estas instituciones pueden sustituir el amor. El papa Benedicto XVI, cuando escribía la encíclica *Deus Caritas Est*, nos decía: El amor siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa que os imaginéis. No hay ningún orden estatal, por más justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Y hará diferencias. No entenderá las capacidades diferentes que Dios da a cada uno, y que necesitamos todos para vivir y construir esta fraternidad. El amor requiere y requerirá siempre el compromiso personal. Precisamente por eso, en la red social que todos juntos hemos de hacer, quienes aman, con el amor mismo de Dios, contribuyen a delinear el rostro humano y cristiano de la sociedad. Hagamos este rostro, queridos hermanos y hermanas.

Habéis escuchado hace un momento la Primera Lectura del profeta Isaías. Qué maravilla. Qué maravilla, hermanos. En esa descripción que nos hace el profeta, donde esperamos al Rey que viene, que va a poner paz, que va a hacer posible la convivencia, el profeta utiliza imágenes preciosas para decírnoslo. Pero, en definitiva, nos dice que nadie queda fuera para Dios. Nadie. Y quiere mostrarlo haciéndose presente entre nosotros y diciéndonos a cada uno lo que Él desea de los hombres. Todos tenemos algo que aportar, y todos necesitamos de los demás. Todo puede ser diferente si hacemos que brote un renuevo, el tronco de Jesé, nos decía el profeta Isaías.

Animémonos, queridos hermanos, a prepararnos en este tiempo de Adviento. Este es el segundo domingo de Adviento que estamos celebrando. Vísperas. Animémonos a acoger al príncipe de la paz, al príncipe de la justicia, a la justicia de Dios. Animémonos. Así nos lo dice el Salmo 71, que afirma que algo de Dios está en la condición humana. Y merece la pena que dejemos que Dios venga a nosotros para que la condición humana sea respetuosa absolutamente con todos.

Hermanos: tres expresiones, como habéis escuchado en el Evangelio, nos manifiestan muy bien lo que aquí celebramos y lo que quiere Dios que nosotros también construyamos. Tres expresiones. Una de ellas es que nos convirtamos. Nos ha dicho el Evangelio: convertíos, porque está cerca el Reino de Dios. El Reino de Dios es Cristo mismo. Él es la bondad, la verdad, la justicia. Acercándonos a Él, tenemos todo eso. Dejándole entrar en nuestra vida, tenemos todo eso que Él es. Convirtámonos. Aceptemos este reto.

En segundo lugar, el Señor nos decía: preparad el camino. Preparemos el camino al Señor, allanemos sus senderos. Esos senderos tienen hoy, aquí, una implicación muy especial entre nosotros. Recibir al Señor que viene supone eliminar barreras, las personales, las que nos distancian a unos de otros, pero también las barreras arquitectónicas y mentales, a veces más complicadas de derruir que las primeras. Facilitar el acceso a todas las personas que tienen ciertas capacidades -unas excepcionales- que a nosotros nos enriquecen, y otras además con dificultades para vivirlas. Y es necesario que se eliminen barreras: hacer que no sean nuestros invitados, sino hermanos y hermanas en igualdad de condiciones que los demás, actores y protagonistas de la acción evangelizadora de la Iglesia.

Preparemos el camino, queridos hermanos. Pero esto supone hacer que el rostro del Señor esté en nuestra vida. Convirtámonos al Reino. Es imposible preparar el camino si no nos convertimos, si no damos esa versión a la vida nueva, la de Cristo, que nos hace descubrir en los demás a Cristo mismo, y que nos hace ver lo que necesitan de verdad los demás. Si hay barreras que impiden entrar donde los demás podemos entrar, hay que eliminarlas. Sean, como os decía, mentales -que quizá son las peores-, y también las arquitectónicas.

Por otro lado, queridos hermanos, demos fruto. Dad fruto, nos decía también el Evangelio. ¿Qué es dar fruto? Dar fruto supone una iglesia como la que estamos viviendo aquí, en estos momentos: somos miembros vivos de la Iglesia. Una Iglesia que sale, que tiene que ser antes y para todas las personas una Iglesia habitable, donde todos nos sintamos hermanos; una Iglesia accesible, donde quienes tienen capacidades diferentes se sientan en su propia casa y se ayuden mutuamente, unos a otros. Tenemos que tomarnos muy en serio la incorporación del mundo de las capacidades diferentes. Invertir en ello no es gastar, queridos hermanos. Invertir para que todos podamos vivir juntos es ganar. Os lo decía así en la carta que os escribí: no es un gasto, amigos, es una preciosa inversión. Es un signo

de una Iglesia que quiere ser próxima y accesible a todos. Hoy se lo podemos pedir al Señor.

Hermanos: todos vosotros sois imprescindibles en la tarea de evangelizar. Todos. Evangelicemos Madrid. Unámonos todos. Sin vosotros, la Iglesia no sería la misma. Sin todos los que estamos aquí, con capacidades diferentes, la Iglesia sería otra. Es necesario que estemos juntos. Que nos sintamos alentados, confortados, confirmados en la tarea de evangelizar el mundo; este mundo donde, a veces, no se acepta que haya capacidades diferentes, y no se trata a todos como imagen y semejanza de Dios que somos. Iniciativas como vuestra mesa de la discapacidad, que aglutine diversas entidades de la Iglesia, ayudan poco a poco a devolver el lugar que corresponde a las distintas capacidades en el seno de la Iglesia.

Que nunca, queridos hermanos, se nos olvide esta Jornada, que es la primera que celebramos. A todos nos pide el Señor que nos convirtamos; a todos nos pide el Señor que emprendamos el camino, que allanemos el camino; a todos nos pide el Señor que demos frutos. Que nos dejemos tocar por el Señor, que se acerca a nuestra condición humana. Aquí, en el altar, dentro de un momento, se hace presente Jesucristo. Dejemos que toque nuestra vida, nuestro corazón; dejemos que nos abraze y que nos enseñe a abrazar a otro que, con capacidades diferentes, enriquece mi vida. Experimentemos, queridos hermanos, esta noche, aquí, juntos, que el reino de Dios está entre nosotros. Es Cristo. Quiere que cambiemos nuestra vida, y que cambiemos y hagamos más habitable esta gran ciudad en la que vivimos, que es Madrid. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

(8-12-2016)

Hermanos y hermanas:

¡Qué día más grande y más importante para los cristianos! Hoy hacemos memoria del ser humano al que Dios mismo adornó con la belleza más grande. ¿Dónde está esa belleza? En haberla llenado Dios de plenitud; en haber dispuesto un ser humano que, limpio de todo pecado, lo acogiese en este mundo y le diese rostro humano. No podía ser de otra manera. Por eso, Ella es la "llena de gracia", la que vive la plenitud que un ser humano puede y debe tener. En Ella y a través de Ella la humanidad descubre cómo decir "sí" a Dios. Trae una manera nueva, absolutamente nueva de construir este mundo, de relacionarnos los hombres, de mostrar la belleza verdadera de todo ser humano: ser imagen y semejanza de Dios. María es la mujer que muestra con su vida que podemos hacer de la misma un "cántico nuevo", donde descubrimos la Verdad que busca todo ser humano, el Camino que todos deseamos encontrar y que nos lleve a buen puerto, donde tenemos la Vida que todos necesitamos. Y todo ello lo tenemos en Jesucristo, su Hijo, Nuestro Señor.

Aquel que nació en Belén, cuyo nacimiento celebramos ahora en Navidad y recordamos que va a volver.

En María vemos las maravillas que hace Dios con la criatura humana, la victoria que alcanza el ser humano cuando se pone en manos del Señor. En Ella se revela la justicia de Dios que va más allá de toda justicia humana, pues la sobrepasa con su misericordia y su fidelidad. Dios nos quiere incondicionalmente y mantiene su fidelidad eternamente. No es extraño que la vida de la Santísima Virgen María, en esta advocación de la Inmaculada Concepción, se convierta en un himno que es preciso que contemplen todos los hombres para ver las consecuencias que tiene acoger a Dios en la vida y en la historia. María es muestra viva de la victoria de Dios, propuesta de aclamación, grito de salvación, llamada a vitorear y tocar la presencia de Dios entre los hombres (cfr. Sal 97).

Después de escuchar la Palabra de Dios, ¿qué es lo que el Señor nos quiere decir a través de la Inmaculada Concepción?:

1. Nos hace una pregunta: ¿dónde estás y que es lo que has hecho? Es la misma pregunta que hizo a Adán y Eva. Observemos su respuesta después de haber abandonado el proyecto de Dios: viven desde sí mismos y por sí mismos, desnudos, a la intemperie, al arbitrio de sí mismos, y con miedos tremendos. Pero esta pregunta se la hizo Dios a María y tuvo otra respuesta. Ella se ha abierto totalmente a Dios, es para Él. Quiere ser recipiente que contenga y dé a conocer lo que Dios quiere del hombre. Hoy vamos a atrevernos a que Dios nos haga esta pregunta y a dejarnos iluminar por la Inmaculada Concepción. ¿Dónde estás? ¿Qué haces? Contemplemos la vida y el mundo. Vivimos cambios profundos y acelerados, un desarrollo científico que, en estos últimos cincuenta años, ha llegado a cotas que en siglos no se habían alcanzado, pero también se da al mismo tiempo un desprecio a la vida. No hace falta ir muy lejos para verlo, pensemos que en la última guerra mundial hubo unos 50 millones de muertos y 50 millones de desplazados. Observemos que, en este siglo que hemos comenzado, como dice el Papa Francisco, vivimos una tercera guerra mundial por partes: matanzas, masacres administrativas, desplazamientos, violaciones de los derechos humanos... ¡Qué bueno que esta mujer, Madre de quien nos ha revelado el Camino del hombre, su verdadera Verdad, nos provoque en días previos a la Navidad! Sí, a que nos hagamos las preguntas que Dios hizo a nuestros primeros padres. ¿Dónde estás como persona y como responsable de una familia, de los destinos del pueblo,

de la cultura, de la enseñanza, del bien de los demás, de salvaguarda de todos los derechos humanos? ¿Qué has hecho con los niños, con los jóvenes, con las familias, con los ancianos?

2. Nos conquista el corazón: ¿para qué estás en el mundo? Atrévete a mejorarlo, ¿por qué no lo haces como María? ¡Cuánto nos quiere Dios! En el Hijo de María e Hijo de Dios, nos ha bendecido. Es la persona de Cristo la que nos ha llenado de bienes que podemos regalar a los hombres. ¿Eres consciente de que has sido elegido, conquistado y destinado a ser santo, es decir, a dar rostro humano a Dios? En la persona de Cristo nuestro destino es ser y vivir como hijos de Dios, y, por ello, como hermanos. ¿Qué nos pasa para no saber lo que nos pasa? ¿Qué nos pasa para no ser capaces de vivir como hermanos? ¿Qué nos sucede para no construir la fraternidad? ¿Qué medidas han entrado a nuestra vida que no respetamos los derechos humanos más elementales que además hemos reconocido? Tiene que llenarse esta tierra de la gloria de la gracia de Dios. Y la llena de gracia nos ayuda, siempre está a nuestro lado. Es nuestra Madre.

3. Nos propone un modo de vivir: ¡Vive dándome la mano! ¡Deja que te acompañe! ¿Qué modo de vivir nos regala María? Es una manera de vivir singular, única. Haz la prueba de dejarte guiar por María. ¿Qué hijo no se deja guiar por su Madre? Esta propuesta tiene tres etapas: 3.1) Permiso: Como María da permiso a Dios para que pueda entrar en tu vida. Dios no entra sin más, pide permiso. María te enseña a ver cómo dio Ella permiso a Dios para entrar en su vida. El ángel, en nombre de Dios, la visita y le dice: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Y María dio permiso para que Dios entrase en su vida. Lo mismo tú. Dios te quiere, te ama. Déjale entrar, alégrate del amor que te tiene, prueba a abrir tu vida a Dios. Él no atormenta ni impone, pide permiso. 3.2) Conversación: no te impongas un silencio a tu vida que es dañino; el ser humano es diálogo, es encuentro. Deja que te pregunte, conversa, no temas, no te roba; al contrario, te enriquece, acepta su regalo que es su persona. La Virgen te manifiesta por propia experiencia que "nada es imposible para Dios". 3.3) Rostro: sé rostro de Dios en este mundo. Los rostros que damos los hombres ya sabemos lo que traen: son impositivos, crean distancias, dividen, discriminan, crean y hacen descartes. Atrévete a cambiar esta historia de verdad. Por ti mismo no podrás y te cansarás. Con Dios lo puedes todo. María te impulsa a regalar y poner la vida a disposición de Quien la da, la mantiene y crea comunión entre los hombres. Ella dijo: "Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Haz lo mismo, seamos valientes y audaces. ¿O es que la pro-

puesta de ser hermanos y de hacer una casa común para todos no merece la pena? Ello solamente se puede hacer siguiendo a una Persona: Cristo. Él no es una idea. Síguelo.

El mismo que nació en Belén de María Virgen, el mismo que murió y resucitó, ahora en este altar se hace presente realmente en el misterio de la Eucaristía. Demos siempre de Él y a Él. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA POR MONS. ECHEVARRÍA

(16-12-2016)

Hermanos y hermanas:

¡Qué palabras nos ha regalado el Señor a través del salmo 102! Que el Señor nos haga oír y ver lo que Él es para nosotros siempre, produce tal alegría en nuestra vida, nos da tal consuelo... El Señor nos manifiesta claramente lo que Él es para nosotros: es compasivo, tiene pasión por el hombre, por todo ser humano; por ello se ha acercado y nos regala su rostro y la gracia necesaria para que vivamos según Él nos muestra. Esto tiene tal fuerza, nos da tales perspectivas, como nos dice el apóstol san Pablo cuando manifiesta que "en la vida y en la muerte somos del Señor", que la esperanza inunda nuestra existencia en todos los momentos de nuestra vida, también en la muerte y en el dolor.

Nos hemos reunido hoy aquí, en la catedral de la Almudena, para celebrar la Misa y ofrecerla por el padre, tal y como en la Obra familiarmente se le llama, por Mons. D. Javier Echevarría. Celebramos la muerte y resurrección de Cristo. En Él

hemos triunfado. Su triunfo sobre la muerte nos ha sido regalado. Así lo creía el padre. En textos y cartas que os ha escrito, precisamente en este Año de la Misericordia que acabamos de concluir, le habéis escuchado que el Dios en quien creemos es misericordioso, que nos ama y nos quiere incondicionalmente y que, precisamente por eso, como hemos rezado en el salmo 102, no nos trata como merece nuestro comportamiento y tampoco nos paga según merecemos, sino que su ternura llega hasta el fondo de nuestra existencia. Porque sabe que estamos creados de barro y que, si valemos algo, es por su gracia que nos recompone siempre, por la fuerza y el amor con que Él llena nuestra vida si le dejamos entrar.

Conocéis muy bien la vida de Mons. Javier Echevarría, el padre. Nació aquí, en Madrid, el 14 de junio de 1932. Fue un colaborador incondicional de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. Fue su secretario desde 1953 a 1975. Después, con el Beato Álvaro del Portillo, fue secretario general de la institución hasta su fallecimiento. El 20 de abril de 1994, san Juan Pablo II lo confirmó como prelado del Opus Dei y fue consagrado obispo el 6 de enero de 1995. Ha muerto este lunes, 12 de diciembre, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe. D.E.P.

Tuve la gracia de conocerlo y contar con su cercanía y amistad. Puedo decir que siempre sentí la experiencia de su paternidad. La última vez que lo vi fue en el Consistorio en el que el Papa Francisco me creó cardenal y después, en la comida a la que invité en el Colegio Español. Sus palabras finales en las despedidas eran siempre: "Cuenta con mi oración, rezo por ti y por tu ministerio".

Una homilía de una Misa exequial es para orar y ofrecerla por quien hacemos memoria, en este caso por D. Javier. Es para ver el misterio de nuestra vida a la luz de quien para nosotros es el Camino, la Verdad y la Vida, esa luz que nos llega en la Eucaristía, participando de la Luz y la Vida que nos vienen de la muerte y resurrección de Cristo. Jesús revolucionó el sentido de la muerte. Lo hizo con su enseñanza, pero sobre todo afrontándolo Él mismo. "Al morir destruyó la muerte", repite la liturgia en el tiempo pascual. Nos dice Melitón de Sardes así: "Con el Espíritu que no podía morir, Cristo mató la muerte que mataba a todo hombre". De este modo el Hijo de Dios quiso compartir hasta las últimas consecuencias nuestra condición humana, para reabrir la esperanza. Es decir, nació para poder morir y así liberarnos de la esclavitud de la muerte. En esta celebración de la Eucaristía, participamos de la vida, muerte y resurrección de Cristo, nos hacemos contemporáneos de quien dio la vida por amor, de quien nos ha ganado y regalado su triunfo. ¿Dónde está la muerte? ¿Y dónde su aguijón? Como nos dice la Carta a

los Hebreos, "gustó la muerte para bien de todos" (Hb 2,9). El amor operante en Jesús ha dado un nuevo sentido a toda la existencia del hombre y ha transformado el morir. Si en Cristo la vida humana es paso de este mundo al Padre (Jn 13,1), la hora de la muerte es el momento en que este paso se realiza de modo concreto y definitivo.

¡Qué fuerza tiene el poder contemplar a quienes se comprometen a vivir como Él! Esos son liberados del temor de la muerte que ya no muestra la mueca sarcástica de una enemiga, sino que muestra lo que san Francisco de Asís dice en el Cántico de las Criaturas, muestra el rostro amigo, de una "hermana" por la cual se puede incluso bendecir al Señor: "Alabado seas, mi Señor, por nuestra hermana muerte corporal". Por todo ello, quiero acercar a vuestra vida hoy estas realidades que acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que hemos proclamado: 1) Enseñar; 2) Dejarnos conducir, y 3) Aprender.

1. Enseñemos con la sabiduría de Dios, para brillar en medio de la muerte por toda la eternidad (cfr. Dn 12, 1-3). Lo hemos escuchado del profeta Daniel cuando nos cuenta cómo oyó estas palabras del Señor. Ocuparse de los hombres, darles y acercarles la vida eterna, que es la que nos trae Jesucristo, despertar al ser humano de su letargo para que descubra lo verdaderamente importante en la vida, es la gran tarea a la que el Señor nos invita. ¡Qué bueno para nosotros mismos es poder decir un hasta siempre a hombres que han querido gastar la vida para enseñar y regalar la sabiduría verdadera! Gracias Señor por hacérselo ver hoy con tu palabra y con personas que han vivido con nosotros. Los límites que haya habido los eliminas tú con tu gracia y con tu amor. Pero te pedimos que reconozcas y acojas a quienes desearon con toda su alma enseñar y vivir con tu sabiduría.

2. Dejémonos conducir por el Espíritu de Dios, así percibiremos nuestra identidad: ser hijos de Dios y por ello hermanos de todos los hombres (Rm 8, 14-17). Vivamos de lo que por gracia se nos dio. No se nos ha dado esclavitud, sino libertad y amor. No se nos ha dado dispersión, eliminación o descarte, sino un Espíritu que nos hace sentirnos hijos y por ello llamamos a Dios Padre y, a quienes nos rodean, hermanos. ¡Qué vida más llena y más plena cuando vivimos con esta tarea entre manos! Nada más y nada menos que haciendo posible que esta humanidad sea una gran familia de hombres y mujeres libres. De habitantes de este mundo que nos sabemos comprometidos con la herencia que Dios mismo nos ha dado: sufrimos con Él, pero sabemos que somos también glorificados con Él.

Todo lo creado está expectante y el ser humano busca salvación, busca felicidad. Atrevámonos a acercarnos a la vida de Dios, la que se nos ha manifestado en Cristo, que no frustra, sino que libera, que elimina la corrupción, que trae la esperanza, que se manifiesta en hacernos vivir en la verdad. ¡Qué hondura adquiere la vida humana y la historia de convivencia entre los hombres aquí, en este tiempo, cuando tenemos junto a nosotros personas que se dejan llevar por el Espíritu de Dios y junto a ellas experimentamos que se nos ha dado el título más grande: hijos y hermanos! Hijos de Dios y, por ello, hermanos de todos los hombres.

3. Aprendamos a vivir convirtiendo nuestra vida en una gran acción de gracias (Mt 25,1-13). Nos ha elegido, nos ha revelado, nos ha entregado todo por Cristo y en Cristo, en su cercanía y comunión eliminamos todos los cansancios. La acción de gracias no son solamente palabras que nosotros decimos más o menos largamente. Es toda una manera de vivir y de comportarse. Que comienza por experimentar que es necesario ser sencillo y hacerse pequeño. De alguna manera esto nos recuerda aquellas palabras del apóstol Pablo cuando habla de Jesús, que "siendo Dios no tuvo a menos hacerse Hombre". La humildad, sencillez y pequeñez son necesarias para tener esta experiencia fundamental en el ser humano para poner la vida en manos de Dios: saber y vivir con toda su profundidad que todo nos lo ha dado Dios y que nos lo ha manifestado a través de su Hijo. Que si queremos conocer a Dios hemos de acercarnos y contemplar a su Hijo. Gracias Señor por acercar a nuestras vidas personas sencillas, alegres, que se fían de Dios y que, por ello, se fían de los hombres, que crean confianza y dan cercanía. Junto a ellas experimentamos la necesidad de ir al Señor siempre para sentir ese alivio que nos hace y construye y eliminar de nuestro lado cansancios y agobios.

El Señor se hace presente ahora en este altar. Recibamos a quien es alivio en los cansancios y agobios. Recibamos a quien nos da sabiduría, a quien nos hace vivir con el título más grande: hijos y hermanos. Junto a Él vivimos la acción de gracias en plenitud. Y con Él sentimos el gozo del triunfo, ese triunfo que esta tarde pedimos para Mons. Javier Echevarría, prelado del Opus Dei, con la conciencia clara y segura, la que el apóstol Pablo nos dice: "En la vida y en la muerte somos de Dios". D.E.P. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA MISA DEL GALLO

(24-12-2016)

Señor Deán; cabildo catedral; vicarios episcopales; queridos hermanos sacerdotes; diáconos; queridos seminaristas; queridos hermanos y hermanas:

Esto es lo que nos reúne esta noche a todos nosotros. Esto es lo que en todas las partes de la tierra reúne a hombres y mujeres, niños y jóvenes, a ancianos. Nos reúne el recuerdo y la memoria de que nació el Salvador, el Mesías, el Señor. Y que es necesario que esta humanidad haga el cántico nuevo que Él vino a traer a esta tierra, que vino a entregar a todos los hombres. Así lo decíamos en el Salmo 95 que juntos hemos recitado: "Que le cante el Señor toda la tierra" ese cántico nuevo que Él vino a hacer entre los hombres, que nos enseñó a hacer a los hombres. Proclamemos su amor con su amor, su grandeza con la pequeñez con la que Él se hizo presente en este mundo, para mostrarnos su grandeza, entenderla también nosotros, y acogerla en nuestro corazón. Hermanos: esto es lo que nos reúne.

Tres palabras me gustaría que quedasen en vuestro corazón marcadas, en esta noche excepcional para toda esta humanidad. Una palabra es: una luz. En segundo lugar: un maestro. Y, en tercer lugar: un encuentro.

Una luz, queridos hermanos. El pueblo, la humanidad, sigue andando a oscuras. Es necesario que esta luz grande se muestre, como nos decía el profeta Isaías: "Los que vivían en tierras de sombras, les brilló una luz viva, que se acrecentaba, que hacía que la alegría de su presencia fuese grande para todos los hombres". El profeta se refería a Jesucristo. Se sigue refiriendo a Jesucristo, queridos hermanos. Una luz necesita la humanidad y necesitan los pueblos. Una luz que les haga ver quiénes somos y quiénes son todos los que nos rodean. Que nos haga ver el sentido que tiene nuestra vida, el yugo que quita Dios cuando se le deja entrar en nuestro corazón; la construcción de vida que realiza Jesucristo cuando hace posible que Él quite todas las rupturas que se dan en nuestra vida.

Hermanos: este Dios que el profeta anuncia como maravilla de consejero, como Dios fuerte, como siempre Padre, como príncipe de la paz, es Jesucristo Nuestro Señor, que nos reúne en esta Navidad, a todos nosotros, esta noche. Grande es su señorío y grande es la paz que Él nos entrega. Y el regocijo y la alegría que entrega a todos los hombres. Que nos dejemos restaurar, construir, hacer por este Dios que se ha acercado a nosotros y que sigue queriendo acercarse a nosotros, queridos hermanos. Mirad: Cristo ha dejado a su Iglesia, de la cual somos parte nosotros. Esta Iglesia que tiene que presentar la luz de Jesús en el mundo, que tiene que traslucir la luz, que es el mismo Jesús a esta tierra, a todos los hombres. Esa maravilla de consejero, de príncipe de la paz, ese Dios fuerte, se tiene que mostrar a través de nosotros, y de tantos y tantos como nosotros que, en todas las partes de la tierra, se sienten perteneciendo a la Iglesia. Un cuerpo que expresa y manifiesta la luz de Jesucristo. Un cuerpo que sigue repitiendo a los hombres que somos hermanos. Un cuerpo que sigue diciendo a los hombres que nada de rupturas, nada de guerras, nada de violencia. Es el príncipe de la paz. Y la Iglesia quiere mostrar esta paz a todos los hombres.

El pueblo vio una luz grande en Jesucristo. Hermanos: hoy, en esta Navidad, hagamos todos este compromiso, mostremos esta luz que es Jesucristo. Juntos. Con toda la Iglesia. Sí, con esa Iglesia que está formada por nosotros y por tantos hombres y mujeres que, antes que nosotros, han triunfado ya y están junto al Señor, y nos ayudan a nosotros, y caminan con nosotros, y nos alientan a dar esta luz que necesita esta humanidad.

Un maestro: en segundo lugar. Qué palabras más precisas nos entregaba el apóstol Pablo hace un instante: la gracia salvadora se ha manifestado. La gracia salvadora nos dice lo que tenemos que hacer, cómo tenemos que vivir, cómo tenemos que estar entre nosotros los hombres, qué es lo que tenemos que decir a los demás... Renunciemos a la impiedad; renunciemos a las pasiones que nos rompen, que nos dividen, que desestructuran nuestra vida, que rompen la imagen preciosa que Dios ha puesto en nosotros y que Cristo nos ha regalado por el bautismo, que ha rehecho nuestra vida dándonos su propia vida... Feliz esperanza, feliz manifestación de la gloria de Dios, queridos hermanos, que nos muestra Jesucristo dándonos a nosotros todo lo que Él es, todo lo que Él tiene, para que lo regalemos a los hombres.

Él nos ha rescatado. Él ha eliminado de nosotros todo lo que estropea al hombre. Acojámoslo. Acojamos su gracia. Sí, hermanos: urge, es necesario. Es necesario que mostremos a esta humanidad que el papa Francisco nos dice que está en guerra, en tercera guerra mundial pero por partes, en muchos lugares del mundo: divisiones, rupturas, enfrentamientos, egoísmos, malos entendimientos...

Queridos hermanos: tenemos un maestro que nos enseña a vivir con sensatez, que nos enseña a vivir como hermanos, que nos ha regalado el Padrenuestro; que sabemos que tenemos un único Dios y que todos somos hermanos; que tenemos que buscar el construir la fraternidad, salidas para todos los hombres; que el centro de la existencia de la historia es el ser humano: ni es la economía, ni es el poder, ni es la fuerza, sino el ser humano que es imagen de Dios, y hay que salvar al ser humano. Cristo, el hijo de Dios, se hizo hombre para rescatarnos de toda iniquidad, para purificar esta humanidad. Acojamos a este maestro.

Y, en tercer lugar, queridos hermanos, un encuentro que en esta noche santa yo os invito a realizar, un encuentro que descubierto en Jesucristo tiene tal fuerza... ¿Os habéis dado cuenta, esta página del Evangelio de san Lucas, lo que nos dice? Dios se hace hombre. Y Dios quiere anotarse entre los que pertenecen a esta humanidad. Nos lo ha dicho el Evangelio: José de Galilea subió también a la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, para empadronarse, para inscribirse. Él y María. Y allí es donde... Cuando se empadronan, cuando todo el mundo sabe que habita en esta tierra ese matrimonio, nace Jesús en Belén, toma rostro Dios. El Dios en quien creemos tiene rostro, hermanos, para darnosle a nosotros; tiene rostro humano para darnosle a nosotros, para decirnos: sé hombre,

sé mujer, admite la manera de ser y estar en el mundo que Dios ha querido tener para entregar la salvación a esta humanidad; acoge, inscríbete en este mundo de esta manera, con esta actitud, con este rostro.

Qué maravilla, queridos hermanos. Mi pregunta esta noche, empezando por mí: ¿Me inscribo con el rostro de Jesucristo? Por lo menos, ¿estoy abierto a tener ese rostro? ¿Estoy abierto a tener ese rostro y darle a las personas que están a mi lado? Mostrar que es este rostro el que merece la pena dar en este mundo, para cambiarle.

Como veis, hay que inscribirse. Tenemos un carnet de identidad, o un pasaporte, porque aquí estáis personas de otros países. Tenemos un pasaporte. Ahí se nos identifica. Pero, hermanos, vale una fotografía, valen unos certificados quizás de buena conducta para darnos la posibilidad de trasladarnos de un sitio a otro. ¿Pero basta eso para cambiar esta humanidad? ¿No es necesario que en este día de Navidad nos abramos y tomemos el rostro de Jesucristo, y en ese pasaporte o en ese carnet de identidad pongamos: Señor, yo soy este, pero tengo una vida que me ha sido dada por Dios mismo, y quiero mostrarla, y quiero presentarla en esta humanidad, quiero visibilizarla en esta tierra.

Pero además, hermanos, esto hay que darlo a conocer. ¿Veis? Se aparecieron los ángeles a unos pastores. Los pastores en tiempos de Jesús, en el pueblo de Israel, no eran precisamente unos hombres de prestigio; vivían a las afueras, a veces robaban, y la gente no se fiaba de ellos, no eran hombres de fiar. Sin embargo, Dios quiere regalarles a ellos la noticia que les envuelve de luz, como nos dice el Evangelio: "no temáis, os anuncio una alegría"; no temáis, no viene nadie a meteros a la cárcel. No. No viene nadie a echaros más afuera, más lejos. No. Viene a reintegraros, viene a daros una luz, viene a cambiar vuestras vidas, viene a reconocer vuestra dignidad, viene para que vosotros reconozcáis la dignidad de todos los demás hombres.

Queridos hermanos: empezando por mí, vamos a sentirnos por un momento pastores. Sí. Habrá gente que nos quiere lejos, porque además pueden tener razón: no somos lo que tenemos que ser. Pero, hermanos, Dios cuenta con nosotros. Una gran noticia llega esta noche a nuestra vida, y es la noticia que nos dice Dios: os quiero, os doy mi luz, os quiero, cuento con vosotros para manifestar esta luz, os anuncio una alegría: soy vuestro salvador, no lo busquéis en otro sitio, no lo busquéis en otros lugares, soy yo: Cristo. Él es el que trae la paz que necesita esta

tierra y este mundo. Acogedlo, dadlo a conocer, entregadlo a los hombres, manifestad que esto es verdad con vuestras vidas.

¿Veis, queridos hermanos? Un encuentro. Necesitamos este encuentro con Jesucristo para ser Navidad hoy también para los hombres. Necesitamos inscribirnos en este mundo. Sí. Necesitamos empadronarnos en esta tierra, pero con el rostro de Jesús. Y no hace falta ser especiales: podemos a veces ser como los pastores, pero el Señor quiere cambiar nuestras vidas y nos anuncia su alegría, y nos dice que demos gloria a Dios, nosotros, con nuestra vida.

Hermanos y hermanas: qué regalo más grande nos ha hecho el Señor en esta noche en que celebramos la Navidad. Un regalo inmenso, necesario. Se nos presenta como luz, se nos presenta como maestro, y quiere encontrarse con nosotros. Lo va a hacer en el misterio de la Eucaristía. El mismo que nació en Belén se hace realmente presente en el misterio de la Eucaristía. Sí. El Señor que murió en la cruz y que ha resucitado se hace presente, y nos dice que Él vuelve. Y mientras tanto dejaba su Iglesia, de la que somos parte nosotros, para que hagamos visible el rostro de Jesús, la Navidad en medio de los hombres. Hagámoslo. Abramos nuestro corazón.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA MISA DE NAVIDAD

(25-12-2016)

Querido vicario general y vicarios episcopales; señor deán; cabildo catedral; hermanos sacerdotes; queridos diáconos, seminaristas; queridos hermanos y hermanas:

Es verdad: nos reúne un acontecimiento único. Ha nacido el Salvador. Y nosotros hacemos memoria de la entrada de Dios en esta historia. Cantemos al Señor un canto nuevo. Un canto nuevo que el Señor nos regala a todos nosotros con su propia vida. El día en que nosotros recibimos el bautismo hemos recibido la vida de Dios y el canto que tenemos que realizar en este mundo, que es mostrar el rostro de este Dios. Él nos ofrece un camino donde brilla la verdad, donde brilla la fraternidad, donde brilla la paz y donde brilla también la creatividad para todos los hombres.

Bendito sea el Señor. Cantaremos eternamente las misericordias del Señor. Proclamaremos con nuestra propia vida esta misericordia, este amor de Dios. Daremos a conocer a los hombres esta fidelidad de Dios: de un Dios que nos quiere,

que quiere al ser humano, que quiere esta historia, que quiere que esta historia marche por otros caminos diferentes a los que los hombres, por nuestras propias fuerzas, hacemos.

Como hemos escuchado, Él en primer lugar anuncia la paz. Él además nos entrega y nos da a conocer el rostro verdadero de Dios. Él es imagen real de ese Dios que a través de los tiempos se nos ha mostrado, se nos ha revelado y nos ha dirigido palabras, pero como nos decía el Evangelio: "la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Y esto es lo que nosotros celebramos.

Él quiere hacer un pacto con nosotros, queridos hermanos y hermanas. Con todos nosotros. Él quiere consolidar una manera de ser y de actuar en el mundo, y nos ha elegido a nosotros como miembros vivos de la Iglesia para realizarlo. Él nos protege. Él nos salva. Él no nos retira su amor. Abrámonos a este amor que el Señor nos da.

Queridos hermanos: es verdad. ¡Benditos los pies del mensajero que anuncia la paz! De este Dios del que hoy celebramos su nacimiento. No podemos callar este amor de Dios a los hombres, este amor que se ha manifestado en Dios mismo hecho hombre; este amor que nos dice cómo tenemos que ser nosotros; este Dios que tiene que ver la justicia verdadera, la gloria del hombre que precisamente está en parecerse y vivir en la condición que el Señor nos regala, dándonos su propia vida.

Ojalá la Iglesia, de la cual nosotros somos parte, sepamos entregar a este mundo también, como Él lo hizo, la paz. Esa paz que no nace de acuerdos que podamos hacer entre nosotros para no ofendernos, o tomar armas los unos contra los otros; esa paz que nace de un corazón nuevo, de un corazón que sabe que el otro es mi hermano; de un corazón que sabe que el otro es imagen de Dios; de un corazón que experimenta que solamente arrodillándome ante el otro estoy demostrando que soy anunciador de la paz, como hace un momento escuchábamos por el profeta Isaías.

Él es el rostro. Él nos ha mostrado a Dios mismo. Nos ha dicho quién es Dios haciéndose hombre. Sí, queridos hermanos: Él, como nos ha dicho esa lectura de la carta a los Hebreos, como nos dice también el Libro de los Hechos de los Apóstoles, Él nos sacó de la oscuridad, Él nos ha envuelto en su luz. Como a aquellos pastores que estaban en las afueras de la ciudad, cuidando el rebaño, y

que no eran precisamente los mejores, no eran precisamente de los que se fiaba la gente, porque incluso cometían y hacían daño a los demás, robando o quitando las pertenencias que eran de otros. Y, sin embargo, Dios les envolvió con su luz. Les cambió su vida, queridos hermanos. Sí, esto es lo que quiere hacer el Señor con nosotros. Nos ha regalado el rostro de Dios. Acojámosle, queridos hermanos.

Como decía Juan Bautista de él mismo: yo no soy quien pensáis, detrás de mí viene uno a quien no merezco desatarle las sandalias. Se refería a Jesús. Ese ha venido, hermanos. Acojámosle, metámosle en nuestro corazón, acojámosle en nuestra vida. Lo habéis escuchado durante estos días: esa genealogía de Jesús, que es impresionante. Un Dios que acepta todo lo anterior. Esa página del Evangelio que muchas veces pasamos de largo porque son nombres y nombres, y nos aburren. Esa página del Evangelio que sin embargo es especialmente importante para todos nosotros, queridos hermanos, porque en la condición en la que estemos Dios nos ha metido en su familia, nos considera de su familia, en Jesucristo.

Ved que en esa genealogía hay grandes patriarcas, grandes reyes, grandes profetas, hombres santos, pero también grandes pecadores, grandes hombres y mujeres que han vivido al margen de Dios. Y, sin embargo, esa genealogía la asume también nuestro Señor, pero la cambia. La cambia. Si os habéis dado cuenta, cuando la leáis fijaos en algo que es importante cuando habla de José: Él dice "Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Cristo". Cristo no es engendrado por hombre. Engendrar, en la Biblia, significa dar el ser y la propia manera de ser y de comportarse. Pues Jesús asume todo lo anterior, pero nos regala una forma de ser nueva, una forma de ser y de comportarse absolutamente nueva. Vivamos esta forma de comportarnos, queridos hermanos. Una forma de comportarnos que descubrimos a la luz del misterio de Navidad. En este camino de la Encarnación se nos da un imperativo especial a todos los hombres: que compartamos, que vivamos de la vida que el Señor nos ha entregado, que lo descubramos, que comportemos esos valores que han sido mantenidos como esenciales y regalados por nuestro Señor Jesucristo.

Dios se nos regala. Qué fuerza tiene ver en la Navidad que Dios no está lejos, como nos decía el Evangelio que acabamos de proclamar. Que Dios no es inaccesible, que desea ocupar nuestra vida, que se hace niño por nosotros y disipa toda clase de ambigüedades, y se hace prójimo y establece la imagen verdadera del hombre. La que Él nos ofrece. Qué manera de ser la de Dios que se nos ofrece en

la Navidad. Y qué manera podríamos tener los hombres si acogiésemos esta manera de ser que Él nos da.

Yo os invito, en esta Navidad, hermanos, a entrar en un diálogo y en una contemplación de ese Dios que se nos revela en esa página del Evangelio de san Juan: la palabra se hizo carne, la palabra habitó entre nosotros, la palabra tiene rostro, la palabra nos ha dado su rostro a nosotros. Démosle gracias. Todos los que estamos aquí tenemos el rostro que nos ha dado Cristo. Nos ha engendrado de nuevo, nos ha dado su vida, nos ha dicho: "Entrad por el camino de la verdad". La verdad es Él, queridos hermanos. ¿No os acordáis qué significa esto para nosotros? Lo mismo que significaron aquellas palabras que el Señor les dijo a los discípulos de Juan cuando fueron a preguntarle de su parte: "¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?". Y el Señor les contestó: "Id y decidle a Juan lo que estáis viendo. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son elevados y evangelizados, y se les entrega la Buena Noticia".

Queridos hermanos. Esto es lo que espera el Señor de nosotros. Entrar por el camino de su verdad. Que en medio de este mundo, la Iglesia de Cristo convenza a los hombres no con palabras sino con vuestra vida, que se puede ver más allá de lo que nosotros a veces vemos: que el otro es mi hermano, sea quien sea; que el otro es imagen de Dios. Sí, que ante todo otro, yo tengo que arrodillarme. Que lo vea. Id y decid a los hombres: con vuestra vida, la verdad de Dios. Entrad, hermanos, por el camino de la vida también, donde se muestra el rostro más bello del ser humano. ¿No veis a María, promotora de la vida? Lo habéis visto estos días, en este tiempo pasado de Adviento: en las páginas del Evangelio que se nos entregaban, María aceptaba que Dios entrase en su vida, que ocupase su vida. Lo hemos visto, también, en José, el esposo de María, que en un principio, cuando recibe la noticia de que María espera un hijo, entra en duda, le entran miedos... Pero el ángel le dice "No temas, no temas".

Acojamos, queridos hermanos, entrar por el camino de la vida. Entrar en esa profunda conversación con Dios que nos elimina los miedos a todos nosotros. Dios nos muestra que Él tiene poder para hacer y provocar una vida nueva en la historia, porque para Dios nada hay imposible. Creamos esto, queridos hermanos, y entremos por este camino. Entrad por el camino de la fraternidad. Se nos invita hoy a entrar por este camino. Dios creó todo lo que existe, y puso al frente de la creación al ser humano. Pero el ser humano no era capaz de hacer una gran familia,

y ha tenido que venir Cristo. Y esto es lo que celebramos hoy. Ha venido Cristo para decirnos que Él, siendo Dios, se ha hecho hombre. Y se ha hecho el mayor de los hermanos. De todos nosotros. Y su mirada a todos los que se ha encontrado y se encuentra por la vida es una mirada de hermanos. No es el enemigo. Dios tiene hijos, no lo olvidéis queridos hermanos. Dios tiene hijos. Es verdad que a lo mejor algunos no lo reconocen, pero él los reconoce como hijos. Y el Hijo, que ha nacido en Belén, así ha reconocido a todos los hombres. Y los hijos, que somos nosotros en el Hijo, tenemos que hacer lo mismo. Entremos por el camino de la fraternidad. Y entremos por el camino de la paz.

Queridos hermanos: en esta tierra en la que, como os he repetido estos días, como dice el Papa Francisco, estamos en la tercera guerra mundial... Por partes, es verdad: no es en un lugar determinado, pero en muchos países, en muchos lugares, casi en todos los continentes, hay conflictos, hay divisiones, hay rupturas, hay enfrentamientos, hay matanzas, hay crímenes... Queridos hermanos: qué belleza tiene la descripción que nos hace de los pastores el Evangelio: ¿Quiénes eran estos? Según la tradición, hombres de poco fiar; el pueblo de Israel no los tenía en mucha estima, daban guerra, pero precisamente el Señor se presenta a ellos para regalarles y ofrecerles su paz. Regalemos esta paz.

Los cristianos tenemos una misión en este mundo y en esta tierra. Sí, hermanos. Tenemos la misión de hacer posible que se elimine toda guerra, todo conflicto. Y no lo hacemos con nuestra fuerza. Lo hacemos con la fuerza de Dios. Nada hay imposible para Él. Pidámoslo a Dios. Pero, también hermanos, no tengamos más armas que las que el Señor nos entrega el día de su nacimiento: su inmenso amor a todos los hombres. Vayamos a Belén. Vayamos. Encontrémonos con Jesucristo. Vayamos como los pastores, dando gloria y alabanza a Dios. Aceptemos el don de la paz, que solo nos viene de Cristo. Y regalemos este don a todos los hombres.

Esto es, hermanos, lo que nos hace también creativos. Porque nos hace salir de nosotros mismos, nos pone en camino, a pesar de las dificultades. Como a María: cuando recibe la noticia de Dios, cuando Dios entra en su vida y ya está creciendo en su vientre, María sale al camino. Y sale al camino para llevar a Dios. Y Dios hace maravillas. Un niño que no ha nacido siente la presencia de Dios. Una mujer anciana, que sería imposible que tuviese descendencia, siente la grandeza de Dios ante la presencia de María que lleva dentro de sí a Dios, y prorrumpe en aquella expresión: "Dichosa tú, que has creído".

Queridos hermanos: esto somos nosotros. Podemos salir por los caminos. Seamos creativos. Pero lo seremos si nos encontramos con nuestro Señor. Como ahora, dentro de un momento, lo vamos a hacer. Cristo, el mismo que nació en Belén, el que murió en la Cruz, el que ha resucitado, se hace realmente presente aquí, en este altar. El mismo, hermanos. Él es la paz. Seamos nosotros, como nos decía el profeta, pies mensajeros de la paz de Dios. Seamos nosotros también, como nos decía la segunda Lectura, rostro verdadero de Dios en medio de esta historia, de este Dios que ha tomado rostro humano. Dejemos que Él coja todas nuestras vidas, enteras; que entre en todos los rincones de nuestra existencia, queridos hermanos. Como decía Teresa de Ávila: "Que entre en todos los lugares, en todas las habitaciones de nuestro castillo". Que son muchas. Dejémosle entrar en todas. Porque algo importante ha pasado en esta historia. No es la historia de forma igual la que construimos los hombres solos que aquella cuando nos dice el Evangelio que es construida cuando la Palabra se ha hecho carne. Y nosotros, yo y vosotros, somos testigos de que la Palabra se ha hecho carne en Jesucristo. Y se nos ha dado a nosotros como fuerza, como vida, y para que seamos sus testigos. Amén.

HOMILÍA DE MONSEÑOR CARLOS OSORO EN LA SOLEMNIDAD DE LA SAGRADA FAMILIA

(30-12-2016)

Querido señor cardenal, don Carlos Amigo; querido señor Nuncio de Su Santidad en España; querido don Antonio, obispo emérito de Ciudad Real; vicario general de la diócesis; vicarios episcopales; querido cabildo catedral; hermanos sacerdotes; queridos seminaristas, querido diácono. Queridas autoridades y representaciones de la Comunidad de Madrid que os habéis querido hacer hoy presentes en esta fiesta de la Familia. Permitidme que tenga una alusión especial al delegado de Familia de nuestra diócesis, Fernando, también a la Casa de la Familia. Hermanos y hermanas todos en Jesucristo Nuestro Señor.

Si os habéis dado cuenta, el Evangelio nos ha hablado con muchísima claridad de cómo Dios quiso cuidar no solamente a la familia representada en la Sagrada Familia, cuando peligraba la vida de Cristo, sino cómo Dios nos enseña a cuidar la vida, que es Jesucristo. Es como si fuese la introducción de este día y de esta fiesta, de esta palabra que acabamos de proclamar. Esa expresión en aquel sueño donde el Señor se aparece a José y le dice: levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto. Marcha. Cuida de la familia; cuida de esta familia que yo he querido

mostrar, que es la belleza más grande y la institución más bella que se ha presentado en este mundo y en la historia de los hombres. En este caso, era Herodes el que quería buscar al niño para matarle, a quien sostiene de verdad esa familia, a quien ha hecho posible también que se mantuviese esa familia.

Recordad aquel sueño en el que se aparece el ángel a José, en sueños, para decirle: no temas, el niño que nace, que tiene en el vientre María, es Hijo de Dios. José quita el miedo, quita los miedos. Los miedos en general dividen, nos rompen, a veces nos atenazan, no nos dejan libertad... Y, desde aquel instante, José asume también esta misión que el Señor le entrega: mostrar en medio de este mundo esa familia que es la que esta noche nos reúne a nosotros aquí, en esta fiesta de la Sagrada Familia, donde se nos muestra la belleza más grande, la más importante.

Yo quisiera deciros, fundamentalmente:

En primer lugar, que hagamos verdad en nuestra vida lo que nos ha dicho la primera lectura del Libro del Eclesiástico: honra a padre y madre.

Queridos hermanos, hay dos laderas que son imprescindibles para que cada uno de los que estamos aquí estemos precisamente aquí: padre y madre. Sin estas laderas, no existimos, no venimos a este mundo.

Por eso, en esta fiesta de la Sagrada Familia, os invito en primer lugar a sentir un agradecimiento profundo por aquellos que hicieron posible que nosotros, esta noche, estemos celebrando esta fiesta de la Sagrada Familia; aquellos que hicieron posible que tengamos, hayamos tenido rostro humano, y estemos en estos momentos aquí; porque nos cuidaron, guardaron nuestra vida, sintieron predilección también por la vida, no nos abandonaron.

En segundo lugar, queridos hermanos, hay otra realidad que el Señor nos pide. Mirad: vestíos con este uniforme, con esta vestimenta. Y es una maravilla, queridos hermanos, lo que hemos escuchado de san Pablo en la carta a los Colosenses: vuestra vestimenta, vuestro uniforme, que sea la misericordia entrañable, el mirar a los demás con el mismo amor de Dios, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. ¿Vosotros creéis que es posible la ruptura entre nosotros, los hombres, si vestimos este uniforme, si nos sobrellevamos mutuamente, si nos perdonamos?

Queridos hermanos: el perdón cura siempre. La memoria, sin el perdón, al contrario: hace más grande la herida. Y eso es especialmente importante en el mundo en el que vivimos. Solo haciendo memorias, si no damos perdón, no hay curación de heridas. Vistamos este uniforme; sed agradecidos; sed agradecidos con Dios, que nos da siempre la gracia de podernos vestir con este uniforme. Hagamos ese cántico nuevo que Dios quiere que hagamos los hombres, ese cántico y esa acción de gracias tan profunda, tan grande, que se convierte precisamente en una manera de existir y de vivir con los demás. Amándoles, sí. A pesar a veces de las oscuridades, de las deficiencias que puedan tener. Pero eso no lo podemos hacer con un amor que nazca solo de nosotros, sino con un amor que acogemos de Dios mismo; que es un amor capaz incluso de penetrar por las deficiencias y regalar humildad, y dulzura, y comprensión, y perdón, y misericordia. Por eso, lo que os decía: en primer lugar, honremos a padre y madre, a las laderas que nos hacen estar hoy aquí celebrando esta fiesta. Y en segundo lugar vistámonos este uniforme: este uniforme que nos lo da Dios, no es necesario que lo compremos en ningún lugar, se nos regala, basta simple y llanamente que dejemos penetrar en nuestra vida y en nuestro corazón al Señor.

En tercer lugar, queridos hermanos: con esta honra, con este uniforme, descubramos la belleza de la familia junto a Jesucristo. Os invito a que os trasladéis un momento al primer milagro que hace Nuestro Señor en esta tierra y en este mundo, que expresa también la importancia que Cristo da al matrimonio y a la familia. El primer milagro que hace el Señor es en las bodas de Caná. Queridos hermanos: qué mal lo estaban pasando aquellas gentes... Aquella familia, aquellos que iban a contraer matrimonio, aquellos que lo habían preparado todo... ¡Qué mal lo estaban pasando! ¿No os dais cuenta que, de alguna manera, esto es representativo de muchas situaciones que hoy estamos viviendo en esta historia y en este mundo?

En la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, el Papa nos habla de las diversas situaciones fruto de esa reflexión que hicieron en el Sínodo los obispos y que el Santo Padre recoge, el Papa Francisco. Y nos habla de muchas situaciones que viven los hombres. Pero, queridos hermanos, el Papa no escamotea esas situaciones. El Papa no solamente nos dice: con eso no hay que celebra. Al contrario: nos invita a entrar en las situaciones reales en las que están viviendo los hombres. Pero no de cualquier manera: nos invita a hacer verdad lo que hizo Jesucristo en las bodas de Caná. Él entregó la alegría, entregó la belleza que tiene que estar presente en el corazón y en la vida de los hombres para tener fiesta. Quizá por eso, que quien sabía que el único que puede entregar esa fiesta y esa alegría es Dios mismo, inter-

viniese su madre para decirle: "mira cómo están, haz algo". El Señor lo hizo: no había vino, y Él convirtió el agua en vino.

Ante tantas situaciones que vive la familia, en tantos lugares de este mundo... Queridos hermanos: familias que tienen que emigrar, familias que están sin trabajo y eso crea rupturas y situaciones difíciles, incomprensiones porque no sabemos perdonarnos, o situaciones reales que han sido mal hechas desde el principio... Qué maravilla dejar entrar a Jesús, dejarle entrar para que entregue la alegría del Evangelio, la fuerza renovadora que hace posible que podamos vivir en fiesta y que este mundo tenga la belleza que necesita la institución más hermosa, más grande, hecha por Dios mismo; que nos recuerda precisamente los primeros momentos de la creación, donde Dios creó hombre y mujer y los puso al frente de todo lo que había creado. Y que el Señor entrega precisamente, da plenitud, a lo que solo con la fuerza de los hombres nosotros, a veces, estropeamos.

Queridos hermanos: Cristo. Él nos habla con su vida: honró padre y madre. Él nos habla con su vida. Utilizó un uniforme para entrar por este mundo y pasear por esta tierra. Y Él nos habla con su vida: se acercó a la familia. Y nos hace ver que solo cuando Cristo entra en esa institución se abren tales horizontes, se abre tal capacidad en quienes inician la familia, el matrimonio, y tal capacidad en quienes se van agregando, fruto de la generación que el amor crea en los hijos que vienen de ese matrimonio, que se crea una belleza singular en este mundo.

Hagamos todo lo posible por construir familia. Familias cristianas, verdaderas iglesias domesticas; iglesias que son expresión en las que se manifiesta de verdad lo que el Señor quiere que tengamos: comunión de vida y de amor, y que eso sea también trasladado a toda la Iglesia. Lo que estamos viviendo nosotros aquí, ahora, todos juntos, siendo diferentes, distintos, viniendo de lugares diferentes. ¿Quién nos une aquí a nosotros? Jesucristo, hermanos. ¿Quién nos ha hablado a nosotros? Jesucristo, el Señor. ¿Quién nos está indicando el camino? Jesucristo. Y esto crea una comunión. Pero esto hay que hacerlo en las familias.

Bendito sea el Señor, que hoy, en esta fiesta de la Sagrada familia, nos alienta a vivir y a construir siempre la familia cristiana, cuya expresión más bella es esta que en el relato del Evangelio hemos escuchado: José cogió al niño y a su madre, y marchó a Egipto. Pero construyeron la Sagrada Familia. Y después volvieron otra vez, cuando llegó el momento. Y así cumplieron lo que dijeron los profetas.

Pero se tiene que seguir cumpliendo lo que nos dice el Señor a nosotros: hombre y mujer los creó. Hombre y mujer los creó por amor, para amar, para engendrar vida, que construya este mundo en el amor.

Hermanos y hermanas: Jesucristo se hace presente aquí. El mismo que estuvo en las bodas de Caná, hoy, en el día de la fiesta de la Sagrada Familia, se hace presente. Y Él nos habla al corazón. Y Él nos dice dónde está la fuerza de una familia cristiana, y de un matrimonio: en acoger de verdad a Jesucristo, en descubrir dónde está la verdadera belleza y la alegría verdadera. En ese Jesús que ahora, juntos, vamos a recibir. Proclamemos la belleza de la familia en nuestra Iglesia diocesana, en los lugares donde estamos, donde trabajamos, donde vivimos... Hagamos todo lo que sea necesario para hacer ver, en este mundo, la belleza que tienen el matrimonio cristiano y la familia cristiana. Y en eso, hermanos, no valen teorías. Valen familias que viven, y viven según Cristo. Esto es lo que sucedió en el inicio mismo de la Iglesia: hogares, familias domésticas que, cuando otros las veían, decían: "Yo como esos, yo quiero ser como esos". Construyamos esta belleza. Que así sea.

VICARÍA GENERAL

COLECTAS IMPERADAS PARA EL AÑO 2017

Campaña contra el hambre	12 de febrero
Día del Seminario	19 de marzo
Campaña contra el paro	2 de abril
Santos Lugares	14 de abril (Viernes Santo)
Día Nacional de Caridad	18 de junio
Óbolo de San Pedro	1 de julio
Domund	22 de octubre
Día de la Iglesia Diocesana	19 de noviembre

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **De Santa María de la Antigua:** D. Julián Nicolás Ortiz (20-12-2016).

VICARIO PARROQUIAL:

- **De Asunción de Nuestra Señora, de Galapagar:** D. Edgar Mena Alcázar (7-12-2016).
- **De Santísimo Cristo del Olivar:** P. Francisco Javier Garzón Garzón, O.P. (7-12-2016).
- **De Preciosa Sangre:** P. Florentino Imbali Encanha, C.P.P.S. (7-12-2016).
- **De Nuestra Señora de Aluche:** P. Félix Jiménez Tutor, Sch.P. (7-12-2016).
- **De Robledondo, Santa María de la Alameda y Santa de la Alameda Estación:** D. José María Ruiz Uceda (7-12-2016).
- **De San Francisco de Sales:** P. Manuel Rueda Fraile, S.D.B. (7-12-2016).

- **De Presentación de Ntra. Señora:** D. Miguel Silvestre Bengoa (13-12-2016).
- **De Divino Salvador:** P. José Luis Munilla Peña, S.D.B. (13-12-2016).
- **De Santa Teresa de Jesús, de Tres Cantos:** D. Marcos Torres Fernández. (13-12-2016).
- **De Santísima Trinidad, de Collado Villalba:** P. Felipe Lombraña Ruiz, O.F.M. (20-12-2016).

ADSCRITOS:

- **A San Jerónimo el Real:** D. Fernando Javier de la Vega Velasco (7-12-2016).
- **A Santos Inocentes:** D. David Sáiz Santos (7-12-2016).
- **A San Alfonso María de Ligorio:** D. Juan Carlos Benítez Pérez (7-12-2016).
- **A Nuestra Señora del Pilar de Campamento:** D. Eduardo Fernández Vega (7-12-2016).
- **A Pastoral de Exequias de la Vicaría VI:** D. Nelson armando Nájera (7-12-2016).

OTROS OFICIOS:

- **Capellán de la Fundación Gil Gayarre:** D. Eduardo Anaya de la Fuente (7-12-2016).
- **Capellán de la Residencia Atalaya:** D. Niveldo Barros Vilela (7-12-2016).
- **Delegado Episcopal para las Causas de los Santos:** D. Alberto Fernández Sánchez (7-12-2016).
- **Defensor del vínculo y promotor de la justicia del Tribunal Eclesiástico Metropolitano de Madrid:** D. Raúl Fernández Jiménez (7-12-2016).
- **Capellán de la Fundación del Hospital de El Escorial:** D. Juan Paulino Argüello González y P. José Majadas González, O. S. A. (7-12-2016).
- **Colaborador de la parroquia de Preciosa Sangre:** P. Juan Pedro Ruiz Luengo, C.P.P.S (7-12-2016).
- **Director adjunto del Archivo Diocesano:** D. Pedro Sabe Andreu (13-12-2016).

- **Notaria del Tribunal Eclesiástico Metropolitano:** D^a Marta Amorós Prados (13-12-2016).
- **Comisión Delegada para el Diaconado Permanente** (13-12-2016).
 - D. Juan Carlos Vera Gállego, presidente.
 - D. Andrés García de la Cuerda.
 - D. Francisco Javier Cuevas Ibáñez.
 - D. Andrés Martínez Esteban.
 - D. Javier Palacio Marín.
 - D. Francisco Gómez Álvarez.

DEFUNCIONES

– El 2 de diciembre de 2016 falleció el Rvdo. Sr. D. ANTONIO SANCHO RUZ, sacerdote diocesano de Madrid, a los 84 años de edad.

– El 2 de diciembre de 2016 falleció Sor ADORACIÓN DE LOS SANTOS REYES (Secundina Miguel González), a los 88 años de edad y 68 de vida consagrada en el monasterio de San José de Jesús María, de las monjas Concepcionistas Franciscanas de Madrid.

– El 12 de diciembre de 2016 falleció a los 85 años de edad el Rvdo. Sr. D. ELOY PÉREZ SIMÓN, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Jaraiz de la vera (Cáceres), el 14-11-1931. Ordenado en Plasencia, el 26-5-1956. Incardinado en Madrid, el 24-4-1976. Fué coadjutor de Santísima Trinidad (29/10/1970 a 30/7/1975); Párroco de ntra. Sra. del Camino (30/7/1975 a 7/7/2009); miembro del Tercer Sínodo Diocesano (22/1/2005); Capellán de la Residencia de Mayores Ntra. Sra. del Pilar (22/9/2009). Estaba jubilado.

– El 12 de diciembre de 2016 falleció D. NARCISO QUIRCE, padre del Rvdo. Sr. D. José Quirce Castrillo, vicario parroquial de San Clemente Romano y capellán del Hospital Doce de Octubre.

– El 22 de diciembre de 2016 falleció a los 87 años de edad, el Rvdo. Sr. D. JOSÉ MARTÍN DE LA PEÑA, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Morales (Zamora), el 15/03/1929. Ordenado en Zamora, el 27/09/1953. Canónigo por oposición de la M.I. Magistral de Alcalá de Henares (26-7-1976 a 13-10-1991); Auditor del Tribunal nº 3 (19-09-1978 a 1-10-1981), Juez Prosinodal Instructor (5-10-1981 a 1990). Miembro electo del Consejo Presbiteral (5-2-1983 a 13-10-1991); Juez Diocesano (11-11-1988 a 14-10-1994). Estaba jubilado.

– El 26 de diciembre de 2016 falleció a los 75 años de edad, el Rvdo. Sr. D. RAMÓN PÉREZ DÍAZ, sacerdote diocesano de Mondoñedo-Ferrol.

– El día 29 de diciembre de 2016, falleció D. ANTONIO MARTÍNEZ, padre del Rvdo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Garrosa, párroco de Cercedilla.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 18 de diciembre de 2016, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Iglesia de la Inmaculada y San Pedro Claver, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Alberto Núñez Fernández, S.J.**

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

APROBACIÓN DE NUEVOS ESTATUTOS.-

- Asociación Pública de Fieles "Congregación en Madrid de Nuestra Señora del Castañar" (28-12-2016).

ACTIVIDADES CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

DICIEMBRE 2016

Día 1, jueves.

- 09:30.- Se entrevista con el Cardenal Ortega de La Habana, Cuba.
- 11:00.- Visita la Fundación Vianorte-Laguna (conoce el centro y visita a los enfermos).
- 14:00.- Se encuentra con el P. General de los Sagrados Corazones, P. Javier Álvarez Osorio, en el Palacio Arzobispal.
- 18:30.- Participa en un encuentro de Pastoral Universitaria en la facultad de Derecho de la UCM.

Día 2, viernes.

- 10:00.- Se reúne con el Consejo Presbiteral en el Seminario Conciliar de Madrid.
- 20:00.- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Misa de acción de gracias por la beatificación de María Eugenio del Niño Jesús.
- 21:00.- Preside la Vigilia de oración con Jóvenes en la catedral de la Almudena.

Día 3, sábado.

- 10:00.- Inaugura la Asamblea de Fraternidades Marianistas en la Casa de Espiritualidad San José, de El Escorial.
- 19:00.- Preside la celebración de la Eucaristía en la Catedral con motivo de la I Jornada Diocesana de la Discapacidad.

Día 4, domingo.

- 10:30.- Preside la celebración de la Eucaristía en la casa de los Misioneros Oblatos, de Pozuelo, con motivo del XXXI Encuentro Nacional del Diaconado Permanente.
- 19:00.- Celebra la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora del Santísimo Sacramento con motivo de su 50 aniversario.

Día 5, lunes.

- 11:00.- Jornada de oración con sacerdotes, en la capilla del Palacio Arzobispal.
- 17:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 6, martes.

- 10:00.- Imparte la conferencia: "La Eucaristía sacramento de comunión" con motivo del XXXI Encuentro Nacional del Diaconado Permanente, en la Casa de Espiritualidad Emús.
- 19:00.- Visita a la comunidad de las MM. Servitas y preside el rezo de Vísperas.

Día 7, miércoles.

- 09:00.- Entrevista con el Vicario Episcopal de Asuntos Económicos.
- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 21:00.- Preside en la catedral de Santa María la Real de la Almudena la Vigilia de oración de la Inmaculada Concepción.

Día 8, jueves.

- 12:00.- Celebra la Eucaristía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción en la catedral de la Almudena.
- 18:30.- Celebra la Eucaristía de la Inmaculada Concepción en el Seminario Diocesano, con acogida de los nuevos seminaristas.

Día 9, viernes.

- 09:30.- Entrevista con el Canciller-Secretario.
- 11:00.- Preside el claustro académico y celebra la Eucaristía en la capilla del Seminario Conciliar en la festividad de San Dámaso, patrono de la Universidad Eclesiástica.
- 17:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 19:00.- Visita el Monasterio de las MM. Carmelitas Descalzas de Húmera, Aravaca, y preside el rezo de Vísperas.

Día 10, sábado.

- 10:00.- Imparte a la vida consagrada, en el Seminario Conciliar, el retiro de Adviento.

Día 11, domingo.

- 12:00.- Celebra la Eucaristía de acción de gracias por el cardenalato en la catedral de Santander.

Día 12, lunes.

- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 16:30.- Preside una reunión con los directores de colegios mayores y residencias universitarias que trabajan juntos en la plataforma "Pastoral conjunta", en el CMU Berrospe.
- 20:00.- Preside la reunión de la Fundación San Agustín.

Día 13, martes.

- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:30.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 18:00.- Preside la reunión del Consejo General de Cáritas en el Palacio Arzobispal.

Día 14, miércoles.

- 08:30.- Visita el Monasterio de la Anunciación, de las MM. Clarisas y celebra la Eucaristía.
- 11:00.- Preside la reunión de la Provincia Eclesiástica en el Seminario Conciliar de Madrid.
- 19:00.- Se reúne con los padres y confirmandos del Instituto Veritas, e imparte el sacramento de la confirmación en la parroquia Anunciación de Nuestra Señora, de Pozuelo.

Día 15, jueves.

- 10:00.- Participa en la reunión del Comité Ejecutivo en la CEE.
- 19:00.- Asiste en el ITVR a la conferencia del cardenal Fernando Sebastián en torno a su libro "Diez cosas que el Papa Francisco quiere que sepas sobre la familia".

Día 16, viernes.

- 08:30.- Visita el Monasterio de las Madres Concepcionistas de San José y celebra la Eucaristía.
- 10:30.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 14:00.- Visita a los sacerdotes jubilados en la residencia sacerdotal San Pedro.
- 16:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 18:00.- Preside en la catedral de la Almudena la Misa funeral en memoria del prelado del Opus Dei, monseñor Echevarría.

Día 17, sábado.

- 10:30.- Celebra la Eucaristía con motivo de la Jornada de Sembradores de Estrellas en la parroquia Santa Micaela.
- 13:00.- Entrevista personal con el Vicario episcopal de Pastoral Social e Innovación.
- 17:00.- Celebra la Eucaristía con los Scouts, y les hace entrega de la "Luz de Belén", en la parroquia Nuestra Señora de Guadalupe.
- 18:00.- Preside la Eucaristía de ordenación presbiteral del jesuita Alberto Núñez Fernández en la iglesia de la Universidad Comillas.

Día 18, domingo.

- 11:00.- Preside la Eucaristía en el Centro de los religiosos Camilos e inaugura el III Encuentro de Voluntariado.
- 18:30.- Celebra la Eucaristía y visita el Comedor "Ave María" en la fiesta de su Patrona.

Día 19, lunes.

- 10:30.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- 16:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 20, martes.

- 10:00.- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Monasterio de las Madres Benedictinas.
- 17:30.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 20:30.- Concede una entrevista en directo en el programa "24 horas" de RNE.

Día 21, miércoles.

- 08:00.- Visita el Monasterio Santa Isabel, de las MM. Agustinas Recoletas y celebra la Eucaristía.
- 10:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 18:30.- Preside la Eucaristía y cena en el Seminario Conciliar con los seminaristas y sus familias, con motivo de la Navidad.

Día 22, jueves.

- 08:30.- Visita el Monasterio Santa Teresa de las MM. Carmelitas Descalzas y celebra la Eucaristía.
- 10:30.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.
- 12:30.- Se reúne con el Colegio de Consultores en el Palacio Arzobispal.
- 17:30.- Se reúne con el Consejo de Asuntos Económicos en el Palacio Arzobispal.
- 19:00.- Preside una Misa funeral por las víctimas del atentado terrorista de Berlín, en la catedral de la Almudena.

Día 23, viernes.

- 09:00.- Entrevista con el Vicario de Vida Consagrada.
- 10:00.- Felicitaciones de Navidad de diversas Instituciones en el Palacio Arzobispal y celebra la fiesta de Navidad en la calle La Pasa con la Curia.
- 17:00.- Recibe visitas en el Palacio Arzobispal.

Día 24, sábado.

- 12:00.- Celebra la Eucaristía y bendice el Belén en la Basílica Pontificia de San Miguel.
- 15:00.- Celebra la Eucaristía y participa en la comida de Navidad en el comedor de las Misioneras de la Caridad, en Vallecas.
- 17:30.- Se encuentra con las Misioneras de la Caridad, y visita el Hogar del Inmaculado Corazón de María, en el Paseo de la Ermita del Santo.

- 20:00.- Bendice la mesa de Noche Buena para personas sin hogar, organizada por Mensajeros de la Paz.
- 20:30.- Cena de Noche Buena en la residencia sacerdotal San Pedro.
- 24:00.- Misa del Gallo en la catedral de la Almudena.

Día 25, domingo.

- 12:00.- Celebra la Eucaristía de la Natividad del Señor en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.
- 14:30.- Bendice la comida de Navidad para personas sin hogar, organizado por la Comunidad de Sant'Egidio en la iglesia Nuestra Señora de las Maravillas.

Día 26, lunes.

- 10:00.- Participa en Griñón en una celebración con motivo del centenario de la casa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, FSC (La Salle).
- 17:30.- Entrevista con el Vicario episcopal de Asuntos Económicos.
- 19:30.- Celebra la Eucaristía en la parroquia de San Jerónimo el Real con las Cruzadas de Santa María.

Día 27, martes.

- 11:00.- Visita pastoral a la cárcel de Soto del Real en la que celebra la Eucaristía y comparte la jornada con los internos.
- 18:00.- Entrevista con el Vicario episcopal de la Vicaría III.
- 19:00.- Entrevista con el Vicario episcopal de la Vicaría IV.

Día 28, miércoles.

- 10:00.- Entrevistas personales con los Vicarios episcopales: Vicario general, Vicario episcopal de Acción Caritativa, Vicario episcopal de Evangelización, Vicario episcopal de Pastoral Social e Innovación, Vicario episcopal de la Vicaría I, Vicario episcopal de la Vicaría II.

Día 29, jueves.

- 10:00.- Entrevistas personales con los Vicarios episcopales: Vicario Judicial, Vicario episcopal de la Vicaría V, Vicario episcopal de la Vicaría VI, Vicario episcopal de la Vicaría VII, Vicario episcopal de la Vicaría VIII.

Día 30, viernes.

- 09:30.- Recibe a la Superiora General de las RR. de San José de Gerona.
- 11:00.- Exposición del Santísimo en la Cripta de la Catedral.
Bendición de familias en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena en la festividad de la Sagrada Familia.
- 19:00.- Celebra la Eucaristía e imparte la bendición de novios en la catedral de la Almudena.

INFORMACIÓN

SAGRADAS ÓRDENES EN EL AÑO 2016

PRESBITEROS

El día 23 de abril de 2016

- D. Juan Francisco Macías Álvarez,
- D. Iñaki Martín Errasti,
- D. Pedro Shengyi Liu,
- D. Juan Ignacio Merino Martínez de Pinillo,
- D. Juan Parral Puerta,
- D. César Gerardo Pineda Amaya,
- D. José Luis Retegui García,
- D. Juan Manuel Rilo Naya,
- Alfonso Rodríguez Padilla,
- D. Manuel María Sánchez García-Loygorri,
- D. Manuel Sánchez-Galindo Mas,
- D. Michal Dawid Szpruch.

El día 27 de noviembre de 2016

- D. Fausto Marín Sánchez.

DIÁCONOS

El día 21 de mayo de 2016

- D. Jaime Nogueras Tejedor,
 - D. Santiago Pérez Moreno.
 - D. Tomás Sanz Sánchez.
- Todos ellos con carácter permanente.

El día 18 de junio de 2016

- D. Enrique Abádanés García,
- D. José Raúl Blázquez Castillo,
- D. Jesús Colado Rodríguez,
- D. Kamil Patryk Dyka,
- D. Miguel Juan Forcada Barrero,
- D. Ángel José Langa Hernando,
- D. Antonio López Solano,
- D. Javier Martín Langa,
- D. Javier Moya Ripoll,
- D. Julio Antonio Reñones Navarro,
- D. Carlos Alberto Rivas López,
- D. Juan Sánchez-Blanco Martín-Artajo,
- D. Tomás Olábarri Azagra,
- D. Pablo Pérez Ayala
- D. Leocadio Viedma Morillo.

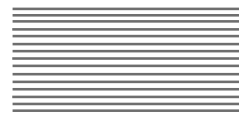
SACERDOTES INCARDINADOS EN EL AÑO 2016

- D. Ramón López Merino: 04-01-2016
(Archidiócesis de Montevideo).
- D. Alessandro Zuri: 25-04-2016 (Franciscano Conventual).
- D. Rodolfo Víctor Pérez Velázquez: 12-05-2016
(Agustino Recoleta).
- D. Gabriel Molinero Moreno: 27-06-2016
(Archidiócesis de Burgos).
- D. Juan Carlos Ramos Rodríguez: 30-06-2016
(Diócesis de Alcalá de Henares).
- D. David Sáiz Santos: 23-11-2016 (Diócesis de Cuenca).

SACERDOTES FALLECIDOS EN EL AÑO 2016

- D. Félix Muñoz Mancheño (18-01-2016).
- D. Mariano Antonio Barbero Paradinas (01-02-2016).
- D. Antonio García Herrero (01-02-2016).
- D. Julio Tascón Fernández (05-03-2016).
- D. Pablo del Pozo Domínguez (05-03-2016).
- D. Ángel Rufino Garrido Herrero (14-03-2016).
- D. Enrique Contreras Abad (26-03-2016).
- D. Luis Hernández Martín (16-04-2016).
- D. David Lomas Pastor (26-04-2016).
- D. Jaime Carlos Mestre Koch (27-04-2016).
- D. Jacinto Simón Martínez (03-05-2016).
- D. David López Zatón (04-05-2016).
- D. Eugenio Montero Morales (22-05-2016).
- D. Dario Carracedo Domínguez (02-06-2016).
- D. Florentino de Miguel Virseda (26-07-2016).
- D. Ramón Gadea Tomé (10-08-2016).
- D. Mauro Pérez García (12-08-2016)

- D. Francisco Ruiz Redondo (18-08-2016).
- D. Feliciano Bullón Orgaz (27-08-2016).
- D. Cesáreo Pedrosa García (25-10-2016).
- D. Mario Ángel Lobo García (25-10-2016).
- D. Ignacio Antolín Abastas (24-11-2016).
- D. Antonio Sancho Ruiz (02-12-2016).
- D. Eloy Pérez Simón (12-12-2106).



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCO:

- **Rvdo. D. Manuel García Álvarez**, Párroco de San Pedro Apóstol de Torremocha de Jarama. Fecha de Nombramiento el 23/12/2016.

ADMINISTRADOR PARROQUIAL:

- **Rvdo. D. Francisco Manuel García Martín**, Administrador Parroquial de La Asunción de Nuestra Señora de Fresno del Torote. Fecha de nombramiento 30/11/ 2016.
- **Rvdo. D. Manuel García Álvarez**, Administrador Parroquial de San José de Patones. Fecha de Nombramiento el 23/12/2016.

CESES

- **Rvdo. D. Antonio Sarmiento Sanmartín**, Administrador Parroquial de La Asunción de Nuestra Señora de Fresno del Torote. Fecha del cese 30/11/2016.
- **Rvdo. D. Jesús López Sobrino**, Administrador Parroquial de San Pedro Apóstol de Torremocha de Jarama. Fecha de cese el 23/12/2016.
- **Rvdo. D. Jesús López Sobrino**, Párroco de San José de Patones. Fecha de cese el 23/12/2016.
- **Rvdo. D. García Álvarez**, Manuel Adscrito Parroquia de San Vicente Mártir, de Paracuellos de Jarama. Fecha de cese 23/12/2016.

DEFUNCIONES

- El día 23 de diciembre de 2016 falleció en Madrid el Rvdo. D. José MARTÍN DE LA PEÑA. Descanse en paz.

D. José nació en Morales de Toro (Zamora) el día /15/03/1929, y fue ordenado Presbítero en Zamora (Diócesis de Zamora) el 27/09/1953, estaba incardinado en la Diócesis de Alcalá de Henares. Desde 1991 estaba trabajando pastoralmente en esta Diócesis de Alcalá, desempeñando los siguientes cargos:

- Juez Diocesano en Alcalá de Henares 09/11/1988-12/04/1994.
- Canónigo de la Catedral de Alcalá de Henares 01/10/1976-02/08/2001.

- El día 26 de diciembre falleció en Valladolid Dña. María Soledad MARTÍN DELGADO, madre del Rvdo. D. Matías Ares Martín, Párroco de la Parroquia de San Diego de Alcalá de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

- El día 28 de diciembre falleció en Alcalá de Henares D. Pascual CLEMENTE SIMÓN, padre del Rvdo. D. Carlos Clemente Pedroviejo, Vicario Parroquial de la Parroquia de Santa María La Mayor de Alcalá de Henares. Descanse en Paz.

ACTIVIDADES SR. OBISPO. DICIEMBRE 2016

1 Jueves

San Nahúm, profeta

* A las 9:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 10:30 h. reunión con los Arciprestes.

2 Viernes

San Habacuc, profeta

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 12:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con voluntarios de Caritas.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

San Francisco Javier

* Por la mañana Escuela de Liturgia.

* A las 12:00 h. en la Catedral-Magistral Boda de Lourdes Patiño y Juan Pablo Vada Calandra.

* A las 17:30 h. confirmaciones en la Catedral-Magistral.

4 Domingo

II DE ADVIENTO A

* A las 12:30 h. Santa Misa con un bautismo de Adulto en San José Obrero de Coslada.

6 Martes

San Nicolás, obispo

7 Miércoles

San Ambrosio, obispo y doctor

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 21:00 h. Vigilia de la Inmaculada en la parroquia de Santa María de Alcalá de Henares.

8 Jueves

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Patrona de las Españas y del Arma de Infantería

* A las 12:00 h. Santa Misa en la Cruzadas Evangélicas de Coslada por la fiesta de su fundación.

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con Ministerios de seminaristas.

9 Viernes

San Juan Diego Cuachtlatotzin

* A las 12:30 h. Santa Misa en San Dámaso.

10 Sábado

Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir

* A las 13:15 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa con el bautizo de Alejandro Francisco.

* A las 19:00 h. en el Auditorio Paco de Lucía Zarzuela en favor de Cáritas.

* A las 20:00 h. clausura de Cursillos de Cristiandad en Verbum Dei de Loeches.

11 Domingo

III DE ADVIENTO "Gaudete" A

* A las 12:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Bartolomé de Alcalá de Henares.

12 Lunes

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, Patrona de América y Filipinas

* A las 12:00 h. inauguración del Belén en Brea de Tajo.

* A las 19:30 h. Santa Misa funeral en la Parroquia del Cristo de Ayala (Madrid) por el alma de la madre del Rvdo. Juan José Pérez-Soba Diez del Corral.

13 Martes

Santa Lucía, virgen y mártir

* A las 12:00 h. Santa Misa en la ermita de Santa Lucía de Carabaña.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

14 Miércoles

San Juan de la Cruz, presbítero y doctor.

* Por la mañana en Madrid reunión con los obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid.

15 Jueves

San Valeriano, obispo

* A las 12:00 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. festival de Navidad en el colegio San Juan Evangelista de Torrejón de Ardoz.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Presentación del libro "Un camino inesperado: desvelando la parábola de El Señor de los Anillos". Intervino: Diego Blanco Albarova, autor del libro.

16 Viernes

San Ageo, profeta

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. en el Centro de Orientación Familiar de la Diócesis "Regina Familiae" Santa Misa y felicitación navideña.

17 Sábado

San Modesto, obispo

* A las 13:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal felicitación navideña del Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y familia.

* A las 20:00 h. en la Capilla de la Inmaculada - Antiguo Salón de Concilios - de la Fortaleza-Palacio Arzobispal Santa Misa de acción de gracias por la erección del "Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater y los Santos Niños Justo y Pastor" de Alcalá de Henares y felicitación navideña del Camino Neocatecumenal (Mons. Juan Antonio Reig Pla, en su momento, erigió también los Seminarios Redemptoris Mater de las diócesis de Segorbe-Castellón y de Cartagena en España). A continuación ágape fraterno en la Galería de Concilios.

18 Domingo

IV DE ADVIENTO A

* A las 13:00 h. Sembradores de Estrellas en la plaza de Oidor de Alcalá de Henares.

* A las 18:00 h. en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal Vísperas con la Vida Consagrada, a continuación felicitación navideña en el Salón de Actos y ágape fraterno en la Galería de Concilios.

20 Martes

San Zeferino, papa

* Jornada Sacerdotal en el Palacio Arzobispal y a continuación comida fraterna.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor".

21 Miércoles

San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia. San Miqueas, profeta
Felicitaciones navideñas en el Palacio Arzobispal:

- 11:30 h. Manos Unidas.

- 12:00 h. Caritas.

- 12:30 h. Curia, a continuación ágape fraterno.

* A las 17:30 h. en el Palacio Arzobispal charla y Santa Misa de Navidad con Asociación de Mujeres Democráticas Independientes Complutenses.

* A las 21:30 h. cena de Navidad en el Seminario Mayor Diocesano de La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor.

22 Jueves

* A las 10:00 h. en Ajalvir Santa Misa funeral por el alma de la abuela del Rvdo. Luis Eduardo Morona Alguacil.

* A las 11:45 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. Santa Misa en la Casa de Acogida San Juan Pablo II.

* A las 20:30 h. Bendición del Belén Monumental en Alcalá de Henares.

23 Viernes

San Juan de Kety, presbítero

* A las 11:00 h. grabación del mensaje de Navidad en el Convento de San Bernardo.

* A las 13:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Misa funeral por el alma de S.E. Mons. Javier Echevarría, Obispo-Prelado del Opus Dei.

24 Sábado

Conmemoración de todos los santos antepasados de Jesucristo

TIEMPO DE NAVIDAD.

* A media noche Misa del Gallo en la "Santa e Insigne Catedral-Magistral de Alcalá de Henares".

25 Domingo

SOLEMNIDAD DE LA NATIVIDAD DEL SEÑOR.

26 Lunes

SAN ESTEBAN PROTOMÁRTIR.

27 Martes

SAN JUAN, apóstol y evangelista.

28 Miércoles

LOS SANTOS INOCENTES, mártires.

29 Jueves

Santo Tomás Becket, obispo y mártir. San David, rey y profeta.

30 Viernes

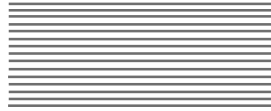
LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ.

"Jornada por la Familia y la Vida"

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de la Sagrada Familia.

31 Sábado

San Silvestre I, papa.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA DE D. JOAQUÍN MARIA LÓPEZ DE ANDÚJAR
PARA FELICITAR LA NAVIDAD
A LOS FIELES DIOCESANOS**

HOY HA NACIDO PARA NOSTROS EL SALVADOR

Muy queridos amigos y hermanos de la Diócesis de Getafe:

Dentro de pocos días celebraremos la fiesta de la Navidad y nos diremos unos a otros: ¡Feliz Navidad! ¡Felices Fiestas! Yo también os felicito y os invito a esforzaros para que también en la sociedad estas palabras no pierdan su profundo significado religioso y la fiesta no se quede sólo en sus aspectos más externos.

Con la fiesta de la Navidad, que ha sido preparada en el tiempo litúrgico del Adviento, la Iglesia nos introduce en el Misterio de la Encarnación. La Navidad no es simplemente el aniversario del nacimiento de Jesús: es la celebración de un Misterio que ha marcado y sigue marcando la historia del hombre. Lo que celebramos en la Navidad es la presencia de Dios entre nosotros. Celebramos al Dios que vino

a habitar entre nosotros, se hizo uno de nosotros: el Eterno ha entrado en los límites del espacio y del tiempo para hacer posible que "hoy" nos encontremos con Él.

Cuando decimos: "Hoy ha nacido para nosotros el Salvador", no estamos utilizando una frase convencional. Con esta frase estamos diciendo que Dios nos ofrece "hoy", "ahora" y "aquí", en la situación en la que nos encontremos, la posibilidad de reconocerlo y acogerlo, como hicieron los pastores, para que nazca en nuestra vida y la renueve.

En la Navidad celebramos la entrada de Dios en la historia, haciéndose hombre, para reconciliar al hombre con Dios. En ella encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina a nosotros y quiere recorrer con nosotros el camino de la vida.

Os deseo a todos y a vuestras familias que celebréis una Navidad verdaderamente cristiana, de modo que las felicitaciones de estos días sean una manifestación de alegría por saber que Dios está muy cerca de nosotros dándonos su luz, su vida divina.

Pediré al Niño Dios por todos, especialmente por quienes estén pasando alguna prueba dura. Que en estos días santos la caridad cristiana se muestre de forma singularmente activa con los más necesitados.

Con mi bendición y cariño.

† Joaquín María. Obispo de Getafe.

CARTA DEL OBISPO DE GETAFE,
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
A LOS DISCÍPULOS MISIONEROS QUE HAN
PARTICIPADO EN LA GRAN MISIÓN DIOCESANA

"MI CORAZÓN INMACULADO SERÁ TU REFUGIO Y
EL CAMINO QUE TE CONDUCTIRÁ A DIOS"

Muy queridos discípulos misioneros:

Con esta carta cierro la comunicación directa que he tenido con vosotros a lo largo de la Gran Misión Diocesana. Gracias por vuestra oración, vuestro amor a la Iglesia y vuestro espíritu apostólico. La Gran Misión ha terminado, pero la evangelización sigue. Este año nos ha servido para fortalecer nuestra unión con el Señor y con la Iglesia y para acrecentar en nuestro corazón el deseo y la urgencia de anunciar a todos los hombres, siguiendo a nuestro Papa Francisco, el "Evangelio de la Alegría".

Os invito a concluir este año de la mano de la Virgen María participando, si podéis, en la Vigilia de la Inmaculada que tendremos como todos los años en el Cerro de los Ángeles el 7 de diciembre a las 22.00 horas.

Dentro de pocos días celebraremos la fiesta de la Navidad y nos diremos unos a otros: ¡Feliz Navidad! ¡Felices Fiestas! Yo también os felicito y os invito a esforzaros para que también en la sociedad estas palabras no pierdan su profundo significado religioso y la fiesta no se quede sólo en sus aspectos más externos.

Con la fiesta de la Navidad, que ha sido preparada en el tiempo litúrgico del Adviento, la Iglesia nos introduce en el Misterio de la Encarnación. La Navidad no es simplemente el aniversario del nacimiento de Jesús: es la celebración de un Misterio que ha marcado y sigue marcando la historia del hombre. Lo que celebramos en la Navidad es la presencia de Dios entre nosotros. Celebramos al Dios que vino a habitar entre nosotros, se hizo uno de nosotros: el Eterno ha entrado en los límites del espacio y del tiempo para hacer posible que "hoy" nos encontremos con Él.

Cuando decimos: "Hoy ha nacido para nosotros el Salvador" no estamos utilizando una frase convencional. Con esta frase estamos diciendo que Dios nos ofrece "hoy", "ahora" y "aquí", en la situación en la que nos encontremos, la posibilidad de reconocerlo y acogerlo, como hicieron los pastores, para que nazca en nuestra vida y la renueve.

En la Navidad celebramos la entrada de Dios en la historia, haciéndose hombre, para reconciliar al hombre con Dios. En ella encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina a nosotros y quiere recorrer con nosotros el camino de la vida.

Os deseo a todos y a vuestras familias que celebréis una Navidad verdaderamente cristiana, de modo que las felicitaciones de estos días sean una manifestación de alegría por saber que Dios está muy cerca de nosotros dándonos su luz, su vida divina.

Pediré al Niño Dios por todos, especialmente por quienes estén pasando alguna prueba dura. Que en estos días santos la caridad cristiana se muestre de forma singularmente activa con los más necesitados.

Con mi bendición y cariño.

† Joaquín María. Obispo de Getafe
1 de Diciembre de 2016

DECRETOS

Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

PROEMIO

El Concilio Vaticano II nos ha recordado que: *"La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta o mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas, habida cuenta de las circunstancias de lugar y tiempo. El hombre, en efecto, no se limita al solo horizonte temporal, sino que, sujeto de la historia humana, mantiene íntegramente su vocación eterna. La Iglesia, por su parte, fundada en el amor del Redentor, contribuye a difundir cada vez más el reino de la justicia y de la caridad en el seno de cada nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando todos los sectores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad políticas del ciudadano."* (G.S. 76).

Para llevar a cabo esta cooperación y como consecuencia de la aprobación de diversas normativas legales en el ámbito civil, referentes al voluntariado y a la protección a la infancia y a la adolescencia, estamos ante la necesidad de recopilar determinada información con el fin de darle cabal cumplimiento. Para ello, necesitamos de vuestra colaboración, en bien de la Diócesis y de todos aquellos que en ella desarrollamos tareas de evangelización.

DECRETO

En primer lugar, y tras la aprobación de la nueva legislación en materia de voluntariado (Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado), es necesario contar con un adecuado **registro de voluntarios** que nos permita, no solo disponer de una más precisa cuantificación de los mismos, sino poner de manifiesto la relación existente con ellos que evite en algunos casos posibles dudas sobre la naturaleza de su relación; y por otro confirmar su inclusión dentro de la cobertura del seguro que tenemos contratado al efecto con la compañía UMAS. Se entiende por voluntarios todas las personas mayores de edad que colaboran gratuitamente con la Iglesia: catequistas, monitores, equipos de limpieza y sacristía etc ... Para ello, debemos **suscribir con cada uno de ellos la "Carta de Compromiso de incorporación de una persona voluntaria a la Diócesis de Getafe"** (ANEXO I), del que luego tendremos que disponer de copia en el Obispado a los efectos oportunos; sobre todo de comunicación y cobertura en el seguro.

En segundo lugar, reseñar que la Ley Orgánica 1/1996, de Protección Jurídica del Menor se ha visto afectada por la aprobación de la Ley 26/2015 de 28 de julio, de modificación del sistema de **protección a la infancia y a la adolescencia**, y la ya citada Ley 45/2015, de voluntariado, y estas normas establecen la obligación de contar con certificados negativos del Registro Central de Delincuentes Sexuales para todos los profesionales y voluntarios que trabajan en contacto habitual con menores, ya sea con carácter laboral, ya sea con carácter voluntario. Este certificado es expedido por el Ministerio de Justicia.

Para cumplimentar este requisito, será preceptivo que todos los sacerdotes, religiosos, religiosas, catequistas, monitores, voluntarios y cualquier otra persona al servicio de la Iglesia y que traten con menores en colegios, parroquias o asociaciones, entidades, adscritas, etc..., dispongan de dicho certificado negativo exigido por la ley. Cada persona puede solicitarlo personalmente. También lo podéis solicitar conjuntamente desde la parroquia (ANEXOS II y III).

Es pertinente recordar que en dicho certificado tan solo se expresará la existencia o inexistencia de antecedentes en esta concreta materia, sin más detalle ni referencia a otras posibles conductas.

A la vista de los acontecimientos recientes en la vida de la Iglesia en los últimos años, no estamos ante un simple cumplimiento legal, sino que convendremos todos, resulta especialmente necesario extremar la prudencia de modo que aumente la confianza que la labor pastoral requiere en todos aquellos que se acercan a la Iglesia, Madre y Maestra.

Espero contar con la colaboración de todos para cumplir en esta materia, nuestras obligaciones como ciudadanos y buenos cristianos en la Iglesia y en la sociedad.

Dado en Getafe, a 7 de Octubre de 2016, Fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en el Año Jubilar de la Misericordia.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DECRETOS

JOAQUÍN M^a LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO

**Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE GETAFE**

El Rvdo. **DON JUAN MANUEL CABEZAS CAÑAVATE**, como Presidente General de la **Asociación Pública de Fieles "MISIONEROS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD"**, cuyos Estatutos fueron aprobados con fecha 25 de mayo de 2016, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. **D. Juan Antonio Reig Pla**, Obispo de Alcalá de Henares, me ha presentado, con fecha 24 de octubre de 2016, solicitud para la Asociación sea admitida y abrir canónicamente una sección de la Asociación en esta Diócesis.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo el Derecho Canónico vigente (cc. 298 a 320 y 327 a 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: ADMITIR en esta Diócesis la Asociación Pública de Fieles **"MISIONEROS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD"**.

SEGUNDO: APROBAR los Estatutos de la Asociación **"MISIONEROS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD"**, tal como están aprobados por el Excmo. y Rvdmo. Sr. **D. Juan Antonio Reig Pla**.

TERCERO: CONCEDER personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis según lo establecido en las normas eclesiales y civiles.

Espero que los miembros de esta Asociación, unidos al Señor sigan cumpliendo con su finalidad apostólica: llevar a Dios a las almas y ordenar los asuntos temporales según Dios por medio de la Santidad de vida.

Dado en Getafe, a 11 de diciembre de 2016, Domingo III de Adviento, en la Fiesta de Santa Maravillas de Jesús.

† Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General



CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DEFUNCIONES

– **D. Francisco Javier Serna del Campo**, salesiano, párroco de la Parroquia "María Auxiliadora", en Fuenlabrada, falleció en Getafe, el 31 de diciembre de 2016, a los 79 años. Era natural de Osorno (Palencia).

– **Hermana María Teresa del Amo Gili**, religiosa de la Congregación Sagrada Familia de Burdeos, falleció el 21 de diciembre de 2016, en Pinto, a los 102 años de edad y 75 años de vida consagrada.

Conferencia Episcopal Española

EL SANTO PADRE AGRADECE EL GESTO DE ADHESIÓN DE LOS OBISPOS ESPAÑOLES

El papa Francisco, a través de su Secretario de Estado, cardenal Pietro Parolin, ha enviado un mensaje de agradecimiento al presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez, que hace extensivo a todo el episcopado español, en el que expresa "su sentido agradecimiento por el gesto de adhesión y comunión eclesial" por el mensaje que los miembros de la Conferencia Episcopal Española le enviaron al terminar la 108 Asamblea Plenaria.

En esta carta, el papa Francisco invoca "la intercesión de la Virgen para que las decisiones tomadas por la última Asamblea Plenaria de los obispos "sirvan para "reforzar el compromiso cristiano de los fieles y contribuyan a impulsar la tarea evangelizadora en todos los ambientes de la sociedad".

El presidente de la Conferencia Episcopal remitió al Santo Padre una carta al terminar los trabajos de su 108 Asamblea Plenaria. En su carta del pasado día 28 de noviembre, el cardenal Blázquez agradecía al Pontífice la convocatoria del Año Santo de la Misericordia y la Carta Apostólica Misericordia et misera. En esa carta

se destacaba, además, la ayuda que les proporciona en su dedicación pastoral la Exhortación Amoris Laetitia, ante los retos que plantea actualmente la familia.

Mensaje íntegro del Santo Padre al episcopado español

"Señor Cardenal Ricardo Blázquez Pérez

Arzobispo de Valladolid

Presidente de la Conferencia Episcopal Española

El Santo Padre, complacido por el atento mensaje que los miembros de esa Conferencia Episcopal han tenido la amabilidad de enviarle al terminar la 108 Asamblea Plenaria, desea expresar su sentido agradecimiento por este gesto de adhesión y comunión eclesial.

Asimismo, invoca la intercesión de Nuestra Madre la Virgen María, para que las iniciativas y decisiones tomadas durante esa Asamblea sirvan a reforzar el compromiso cristiano de los fieles y contribuyan a impulsar la tarea evangelizadora en todos los ambientes de la sociedad.

Con estos sentimientos, el Papa Francisco, a la vez que les pide recen y hagan rezar por él, les imparte la bendición apostólica".

Cardenal Pietro Parolin
Secretario de Estado de Su Santidad

Viernes 9 diciembre, 2016

FELICITACIÓN AL PAPA FRANCISCO EN SU 80 CUMPLEAÑOS

El presidente de la Conferencia Episcopal Española, cardenal Ricardo Blázquez, arzobispo de Valladolid, ha enviado al Santo Padre Francisco una carta a través de la Nunciatura en España para felicitar al Papa Francisco por su 80 cumpleaños. En su carta, el cardenal dice: "Al celebrarse en este día el 80º Cumpleaños del Papa Francisco, le ruego que transmita al Santo Padre en nombre de los miembros de la Conferencia Episcopal Española y en el mío propio nuestra felicitación, a la que unimos la seguridad de nuestra oración y la de los católicos españoles por su persona e intenciones.

Al mismo tiempo, le aseguramos al Sucesor de Pedro nuestra sincera comunión así como la plena adhesión a su magisterio, por el que damos gracias a Dios.

Quedo a su disposición y le saludo atentamente en Cristo.

Ricardo Cardenal Blázquez Pérez
Presidente de la Conferencia Episcopal Española

Sábado 17 diciembre, 2016



CONDOLENCIAS AL EMBAJADOR ALEMÁN, AL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ALEMANA Y AL ARZOBISPO DE BERLÍN

El presidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valladolid, cardenal Ricardo Blázquez Pérez, ha enviado un telegrama al embajador de Alemania en Madrid, Peter Tempel; además de sendas cartas de condolencia al presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, cardenal Reinhard Marx, y al arzobispo de Berlín, Mons. Heiner Koch.

El cardenal Blázquez, en nombre de los miembros de la Conferencia Episcopal Española y en el suyo propio, hace llegar "nuestro pesar y oración por las víctimas del brutal atropello de ayer en Berlín y mostramos nuestra solidaridad al pueblo alemán".

El presidente de la CEE pide por "el descanso eterno para los fallecidos, el pronto restablecimiento de los heridos; así como serenidad y consuelo para sus familiares".

Martes 20 diciembre, 2016

Iglesia Universal

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

NAVIDAD 2016

BALCÓN CENTRAL DE LA BASÍLICA VATICANA
DOMINGO 25 DE DICIEMBRE DE 2016

Queridos hermanos y hermanas, feliz Navidad.

Hoy la Iglesia revive el asombro de la Virgen María, de san José y de los pastores de Belén, contemplando al Niño que ha nacido y que está acostado en el pesebre: Jesús, el Salvador.

En este día lleno de luz, resuena el anuncio del Profeta:

"Un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado:
lleva a hombros el principado, y es su nombre:

Maravilla del Consejero,
Dios guerrero,
Padre perpetuo,
Príncipe de la paz" (Is 9, 5).

El poder de un Niño, Hijo de Dios y de María, no es el poder de este mundo, basado en la fuerza y en la riqueza, es el poder del amor. Es el poder que creó el cielo y la tierra, que da vida a cada criatura: a los minerales, a las plantas, a los animales; es la fuerza que atrae al hombre y a la mujer, y hace de ellos una sola carne, una sola existencia; es el poder que regenera la vida, que perdona las culpas, reconcilia a los enemigos, transforma el mal en bien. Es el poder de Dios. Este poder del amor ha llevado a Jesucristo a despojarse de su gloria y a hacerse hombre; y lo conducirá a dar la vida en la cruz y a resucitar de entre los muertos. Es el poder del servicio, que instauro en el mundo el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Por esto el nacimiento de Jesús está acompañado por el canto de los ángeles que anuncian:

"Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que Dios ama" (Lc 2,14).

Hoy este anuncio recorre toda la tierra y quiere llegar a todos los pueblos, especialmente los golpeados por la guerra y por conflictos violentos, y que sienten fuertemente el deseo de la paz.

Paz a los hombres y a las mujeres de la martirizada Siria, donde demasiada sangre ha sido derramada. Sobre todo en la ciudad de Aleppo, escenario, en las últimas semanas, de una de las batallas más atroces, es muy urgente que, respetando el derecho humanitario, se garanticen asistencia y consolación a la extenuada población civil, que se encuentra todavía en una situación desesperada y de gran sufrimiento y miseria. Es hora de que las armas callen definitivamente y la comunidad internacional se comprometa activamente para que se logre una solución negociable y se restablezca la convivencia civil en el País.

Paz para las mujeres y para los hombres de la amada Tierra Santa, elegida y predilecta por Dios. Que los israelíes y los palestinos tengan la valentía y la determinación de escribir una nueva página de la historia, en la que el odio y la venganza

cedan el lugar a la voluntad de construir conjuntamente un futuro de recíproca comprensión y armonía. Que puedan recobrar unidad y concordia Irak, Libia, Yemen, donde las poblaciones sufren la guerra y brutales acciones terroristas.

Paz a los hombres y mujeres en las diferentes regiones de África, particularmente en Nigeria, donde el terrorismo fundamentalista explota también a los niños para perpetrar el horror y la muerte. Paz en Sudán del Sur y en la República Democrática del Congo, para que se curen las divisiones y para que todas las personas de buena voluntad se esfuercen para iniciar nuevos caminos de desarrollo y de compartir, prefiriendo la cultura del diálogo a la lógica del enfrentamiento.

Paz a las mujeres y hombres que todavía padecen las consecuencias del conflicto en Ucrania oriental, donde es urgente una voluntad común para llevar alivio a la población y poner en práctica los compromisos asumidos.

Pedimos concordia para el querido pueblo colombiano, que desea cumplir un nuevo y valiente camino de diálogo y de reconciliación. Dicha valentía anime también la amada Venezuela para dar los pasos necesarios con vistas a poner fin a las tensiones actuales y a edificar conjuntamente un futuro de esperanza para la población entera.

Paz a todos los que, en varias zonas, están afrontando sufrimiento a causa de peligros constantes e injusticias persistentes. Que Myanmar pueda consolidar los esfuerzos para favorecer la convivencia pacífica y, con la ayuda de la comunidad internacional, pueda dar la necesaria protección y asistencia humanitaria a los que tienen necesidad extrema y urgente. Que pueda la península coreana ver superadas las tensiones que la atraviesan en un renovado espíritu de colaboración.

Paz a quien ha sido herido o ha perdido a un ser querido debido a viles actos de terrorismo que han sembrado miedo y muerte en el corazón de tantos países y ciudades. Paz -no de palabra, sino eficaz y concreta- a nuestros hermanos y hermanas que están abandonados y excluidos, a los que sufren hambre y los que son víctimas de violencia. Paz a los prófugos, a los emigrantes y refugiados, a los que hoy son objeto de la trata de personas. Paz a los pueblos que sufren por las ambiciones económicas de unos pocos y la avaricia voraz del dios dinero que lleva a la esclavitud. Paz a los que están marcados por el malestar social y económico, y a los que sufren las consecuencias de los terremotos u otras catástrofes naturales.

Y paz a los niños, en este día especial en el que Dios se hace niño, sobre todo a los privados de la alegría de la infancia a causa del hambre, de las guerras y del egoísmo de los adultos.

Paz sobre la tierra a todos los hombres de buena voluntad, que cada día trabajan, con discreción y paciencia, en la familia y en la sociedad para construir un mundo más humano y más justo, sostenidos por la convicción de que sólo con la paz es posible un futuro más próspero para todos.

Queridos hermanos y hermanas:

"Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado": es el "Príncipe de la paz". Acojámoslo.

[después de la Bendición]

Dirijo mi felicitación a vosotros, queridos hermanos y hermanas, que estáis en esta plaza provenientes de todas las partes del mundo, y también a los que de diferentes Países estáis conectados a través de la radio, la televisión y por otros medios de comunicación.

En este día de alegría, todos estamos llamados a contemplar al Niño Jesús, que devuelve la esperanza a cada hombre sobre la faz de la tierra. Con su gracia, demos voz y cuerpo a esta esperanza, testimoniando la solidaridad y la paz. Feliz Navidad a todos.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

